

H I S T O R I A
CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIAÍSTICA
 ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
 DE
SAN SEBASTIAN
 POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

Durante esta guerra con la Francia, agotó muchos caudales la Ciudad en fortificar de nuevo con torreones, almenas y baluartes, sus murallas y cerca antigua, como consta de una cédula de los mismos Reyes Católicos, expedida en Toledo á 20 de Febrero de 1477, permitiendo á la dicha ciudad se cargase cierta imposicion sobre carnes, hierros, acero, paños, pescado y otros géneros para la continuacion de esta importante obra, pues habia recelos de que otra vez fuese acometida por las armas del Rey Cristianísimo, y á más de haber hecho esta gracia, despacharon otro privilegio en Madrid á 30 de Marzo del mismo año, donde expresan: «que acatando á los muchos, buenos y señalados servicios que la dicha villa de San Sebastian y vecinos de ella non han fecho é facen de cada dia, y los grandes robos, é males que por nuestro servicio han recibido, é las grandes costas y derribamientos de casas que han fecho, nuestra mrd. é voluntad es que hayan y tengan de nos este presente año de la data de esta nuestra carta é de aquí adelante en cada un año durante el

tiempo de diez años 20.000 maravedises, etc.» y anteriormente habian confirmado todos sus privilegios, franquezas y libertades, hallándose los Reyes en Tordesillas.

En la casa solar de Berrozpe, de Andoain, se transigieron el año de 1479, las porfiadas discordias que en mucho tiempo habian agitado á las Repúblicas de San Sebastian y Tolosa, en razon á la vecindad de ciertos lugares situados entre ambos pueblos, y eran Andoain, Aduna y Alquiza, y se asentó tregua para ciento y un años, quedando convenido que se perdonasen un Concejo al otro todos los rencores y ódios pasados, y que en adelante fuesen buenos amigos, y se tratasen bien los unos á los otros, guardando el servicio de Dios, del Rey, de la Provincia, y el Cuaderno ú Ordenanzas de ella. Que se diesen favor los unos á los otros, así en Juntas como en otras partes que acaeciesen en su justicia. Los apoderados para esta concordia fueron: de parte de San Sebastian Amador Ochoa de Olazabal, Alcalde de ella, y por parte de Tolosa Domenjon Gonzalez de Andia, vasallo del Rey Enrique IV, y Coronel de la gente de Guipúzcoa en el socorro que se dió á Eduardo VII, Rey de Inglaterra, en cuya remuneracion se le condecoró por aquel Príncipe con las insignias de la Orden militar de Jarretera, para sí y para sus descendientes primogénitos.

Muchas veces habia sido fatal el elemento del fuego á San Sebastian, segun ántes se ha referido; pero no fué ménos atroz su voracidad en 28 de Enero de 1489, en que redujo á cenizas esta poblacion, empezando el incendio desde las casas de Miguel Juan de Aguirre Blancaflor en la calle de Santa María, por cuyo funesto fracaso mandó el Rey Católico, hallándose en Jaen, que para precaver en adelante semejantes acontecimientos, se procurase levantar edificios de piedra, pues en lo antiguo una gran parte eran de madera, remunerando con exencion de dros. por espacio de veinte años á los que erigiesen fábricas de dicha materia incombustible, y permitió tambien que, entre tanto que se hiciese la reedificacion del pueblo, pudieran labrarse casas provisionales en el arenal, habiendo otorgado además á la villa merced de las rentas del Alcabalazgo y Diezmo viejo, con otros derechos, hasta que enteramente le restaurase, como consta de una cédula dirigida aquel año mismo á Juan de Rivera, Capitan General de las fronteras de Navarra y Corregidor de Guipúzcoa.

En esta misma epoca y á 7 de Julio, se confirmaron por los Reyes Católicos las Ordenanzrs de la antiquísima Cofradía de Santa Catali-

na, llamada con otro nombre de mareantes, maestros de navíos y mercaderes, revistiendo á sus mayordomos de la jurisdiccion mercantil para conocer de causas pertenecientes al comercio y asuntos del mar; hasta la cantidad de 6.000 maravedis; pero de plano y sin estrépito judicial, debiendo ejecutar sus sentencias el Preboste de la villa, siendo requerido por dichos mayordomos; bien que de estas sentencias se entablaba apelacion á cuatro maestros de navíos, quienes conocian en revista. Ellas son unas Ordenanzas semejantes á las que en el dia rigen á los Consulados y Cuerpos de comercio marítimos, y de aquí es tambien que la citada Cofradía está incorporada actualmente á la Casa de Contratacion y Consulado de San Sebastian, siendo sus Priores los mayordomos. Entre la coleccion de dichas Ordenanzas habia algunas muy notables, á saber; que si los mareantes llegasen al extremo de indignancia, fuesen socorridos con limosnas de los cofrades hasta ser compelidos estos por los mayordomos: que ningun navío pudiese cargar, ni descargarse los dias festivos en el muelle, sin licencia de los Vicarios de Santa María y San Vicente, pena de 200 maravedis, para reparo del mismo muelle, lo cual disponia tambien así la Ordenanza de la villa, confirmada por el Rey Enrique IV en 1447: Que todos los navíos de mareantes de la villa contribuyesen con uno por ciento de sus ganancias para misas de la Cofradía y reparos del muelle.... Para fomento del comercio de San Sebastian, habian expedido los mismos Reyes Católicos cédula el propio año de 1489, concediendo hubiese mercado en ella todos los sábados del año.

En el de 1500 emanó una provision de los mismos Reyes, hallándose en Valladolid, y mandando que los señores de la torre de Murguía en Astigarraga se abstuviesen de exigir derecho de peaje y portazgo á los vecinos de San Sebastian por el paso del puente de Ergobia, lo cual se confirmó por otra sentencia arbitraria dada en la Casa Concejil de San Sebastian á 18 de Diciembre del referido año, contra las pretensiones de D.^a Catalina de Ayerdi, dueña del mismo solar de Murguía, nada conformes á las libertades y fueros de la provincia de Guipúzcoa.

El año de 1502 vinieron á España desde Alemania los príncipes D. Felipe I y D.^a Juana, hija de los Reyes Católicos, para cuyo recibimiento hizo la villa de San Sebastian, así como lo restante de la provincia de Guipúzcoa, magníficos preparativos, correspondientes á personas de tan soberana gerarquía, quienes entraron en Fuenterrabía á

29 de Enero, habiendo concurrido gente inmensa de diversas naciones y provincias, y continuaron su viaje por la de Guipúzcoa y Alaba á Castilla, siendo los que vinieron por la Corte á recibir á los príncipes, D. Bernardo Rojas y Sandoval, el Condestable, Duque de Nájera y D. Gutierre de Cárdenas.

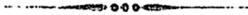
Hácia principios del siglo XVI, y año de 1512, mientras D. Fadrique de Toledo, Duque de Alba, conquistaba el Reino de Nabarra y los valles de Roncal y Aezcoa, entró en San Sebastian y su canal de Pasajes un grande armamento del Rey Enrique VIII de Inglaterra, coligado con su suegro D. Fernando el Católico, trayendo hasta 8.000 flecheros bajo el mando del General Dorsset, con el fin de ayudar al Duque de Alba en la dicha conquista de Nabarra, é invadir despues á la provincia de Guiena, sobre la cual pretendia tener derecho el mismo Enrique VIII. Para cuando llegase esta escuadra á San Sebastian, estaba ya en ella D. Fadrique de Portugal, Obispo de Sigüenza, con quien se abocó Dorsset. Antes que arribase la Armada Británica, ya habia escrito el Rey Católico á la villa de San Sebastian desde Búrgos se hiciesen moler desde luego 15.000 fanegas de trigo para su tripulacion y gente de guerra, añadiendo se enviarian más bastimentos para el mismo fin. Viendo Dorsset que el Duque de Alba continuaba en la conquista de Nabarra sin hacer caso de la expedicion contra Guiena, y que por otra parte se acercaba el invierno, levantó las áncoras, y volvió á Inglaterra, despues de haber hecho algun daño en San Juan de Luz y otros pueblos comarcanos de Francia, sin embargo de que el mismo Duque de Alba le habia avisado desde San Juan de Piedeport, se dirigiese á sitiar á Bayona; bien que algunos otros, como Antonio de Nebrija, creyeron haber sido sobornados con dinero los ingleses para abandonar la empresa de Nabarra.¹

Este mismo año de 1512, nuevamente vemos acometida á San Sebastian por un ejército francés de 15.000 infantes y 400 caballos, que comandaba Cárlos, Duque de Borbon, aquel guerrero insigne, que en tiempos adelante pasó al servicio de España, desnaturalizándose de Francia, y trágicamente fué muerto al tiro de un arcabuz en el asalto de Roma bajo el Pontificado de Clemente VII, año de 1526, cuando intrépido escalaba el primero la muralla. Este ejército, pues, en el cual

(1) Garibay. Lib. 20. cap. 16.
Mariana. Libro 10. 30. cap. 12.

se hallaba tambien el Delfin y despues Rey de Francia Francisco I, bien que quedó en Nabarra con parte de las tropas auxiliares, á favor del desentronizado D. Juan de Labrit, habiendo quemado primero á Irun, Oyarzun, Rentería y Hernani, se plantó en 17 de Noviembre sobre Oriamendi, monte pequeño, que dista de San Sebastian tres cuartos de legua hácia el Mediodía, y acercándose á los muros de la villa, puso formal sitio contra ella, cuyos vecinos, comandados por D. Juan de Aragon, nieto del Rey Católico, quien se hallaba de tránsito para Flandes, juntamente con D. Juan de Lanuza, hicieron una gloriosa defensa, abandonando en primer lugar á la voracidad de las llamas hasta 166 y más casas en los arrabales, para que no se aprovechase el enemigo alojándose en ellas, el cual, vista la no esperada determinacion de los sitiados levantó el cerco de allí á dos días, que fué el 19 del mismo mes, cuya plausible victoria celebra todos los años el Ilustre clero de San Sebastian con solemnes preces dirigidas al Ser Supremo, yendo en procesion por entre las murallas antiguas y modernas. Todo lo referido consta de dos Reales cédulas otorgadas por la Reina D.^a Juana, la una á favor de la provincia, y la otra de la ciudad, haciéndole gracia de 64.000 maravedís en remuneracion de sus servicios, sobre las alcabalas de la villa de Segura y de la misma ciudad, expedida en Madrid á 23 de Marzo de 1514.

(Se continuará).



HISTORIA

CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIÁSTICA

ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD

DE

SAN SEBASTIAN

POR

D. Joaquin de Camino y Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

Todo ello lo refieren tambien Mariana, Garibay y Zurita, y éste último asegura haber mirado tanto el Rey Católico por la conservacionde la plaza de San Sebastian, que mandó á Gomez Butron, Martin Ruiz de Abendaño y al Capitan Villalba pasasen á socorrerla desde Pamplona, entendiendo *que no importaba ménos aquello que todo el Reino de Nabarra;* bien que no fueron necesarias las tropas auxiliares con que venian dichos Jefes, ni tampoco las de los Condes de Salvatierra y Oñate, por la arrebatada fuga que hicieron los franceses. Merece inmortal memoria la valerosa respuesta que durante este sitio dieron los vecinos de San Sebastian al enemigo, pues habiéndoles este requerido por un trompeta rindiesen la villa, amenazando de lo contrario llevarlo todo á sangre y fuego con el último rigor de la guerra, respondieron constantemente que ántes morirían víctimas de la

(1) Zurita, lib. 10, cap. 39 de los Anales de Aragon.

lealtad en servicio de su soberano, que manchar su nombre y reputacion con tan intempestiva entrega de la plaza, y entónces fué cuando, para mayor desengaño del trompeta, quemaron las casas del Arrabal donde había almacenados muchos géneros, por consejo del Corregidor Vela-Nuñez.

Una de las más señaladas pruebas que ha dado San Sebastian de su lealtad incontrastable á los Reyes de Castilla, vió España el año de 1521, cuando alborotado el Reino con aquellas facciones de comuneros, llegó á titubear la fidelidad nacional en muchas ciudades de la Monarquía. Siendo San Sebastian el pueblo más distinguido de Guipúzcoa, fué repetidas veces instigado por otros desleales de Castilla, para que entrase al espíritu de partido, y se ligase con ellos, siguiendo la bandera de la rebelion. Horrorizado de tan infame sugestion de los insurgentes ¿qué hace? Junta todo el vecindario, y entrando en la iglesia matriz de Santa María, se expone al público el Augusto Sacramento sobre las incruentas Aras, y postrándose todos á la presencia del Ser Supremo Dios de la Paz, protestan y juran ser leales á su Rey hasta derramar la última gota de su sangre, y no adherirse á las ciudades comuneras infieles á su monarca, echando este religioso sello á la invicta constancia de sus generosos corazones. Digna demostracion de pechos heróicos, y que tuvo por panegirista al mismo Emperador Cárlos V, en su Régio Diploma de 13 de Abril de 1522, en que dió el timbre de Noble y Leal á la villa de San Sebastian, así por esta particular fineza de sus hijos, como por haber amparado dentro de sus muros al Corregidor Licenciado Acuña, perseguido por algunos descontentos, no dudando asegurar el Emperador, que San Sebastian y sus vecinos habian sido uno de los primeros lugares que señalaron en su servicio, bien que tuvo que sufrir mucho por la insolencia de los comuneros, cuyo arrojo ejecutó grandes destrozos en las haciendas y heredades de extramuros, como lo atestigua la relacion que se conserva en el archivo, de los daños que causaron, y de lo que escribe Sandoval en la Historia de Cárlos V al año de 1521. Tiempos adelante dieron sentencia los Alcaldes de Corte Herrera y Bribiesca en Granada, para que resarciesen á los vecino de San Sebastian los perjuicios, varias personas adheridas á los comuneros, cuyos nombres omitimos por evitar el sonrojo á sus sucesores. No se manifestó menos ardiente toda la provincia de Guipúzcoa en servicio del Rey en tan terrible constitucion en que fluctuaba la monarquía. No faltó una

ciudad de las primeras de Castilla que se atrevió á sugerirle en términos los más insolentes, que diese favor á los Comuneros, enviando gente para el ejército que dicha ciudad levantaba so color de poner remedio á los daños que padecía la nacion, por ausencia de Cárlos V, á cuyo fin remitía un resúmen de capítulos que se habian de deliberar en la Junta de Avila por los malcontentos. A una persuasion tan revoltosa respondió la provincia desde las Juntas de Uzarraga con un gallardo laconismo, que dejó confusa á la ciudad seductora, desengañándola sobre sus inicuos intentos

Acrecentábanse los servicios hechos por San Sebastian á la Corona de Castilla, cuando el mismo año de 1521 se hallaba sitiada Fuenterrabía por el ejército del Almirante de Francia Bonibet en despique de la derrota de Mr. Esparroso en la batalla de Noain junto á Pamplona, en cuya accion se contaban hasta dos mil guipuzcoanos, despues de la fatal jornada de Logroño, agriando más el sentimiento, el haber sido excluido de la sucesion á la Corona de Nabarra Enrique de Labrit. No atreviéndose, pues, á socorrer á Fuenterrabía por el puntal de Higuera varios barcos y pinazas que iban surtidos de gente y municiones, solo los de San Sebastian tuvieron arrojo de meter en la plaza con diversas azabras los bastimentos y pertrechos necesarios y 600 hombres en cada socorro, palpando la muerte á los ojos, y haciendo destrozo en los sitadores, quienes en número de más de dos mil arcabuceros se oponian á la entrada, según se ve en la citada Real Cédula de 13 de Abril de 1522.

El mismo año de 1522 recibió la ciudad, con fecha 6 y 10 de Enero, cartas de los Gobernadores del Reino que estaban en Vitoria: en la primera hacia tanto honor el Cardenal Cisneros á dicha ciudad, entónces villa, que se firmaba *vuestro amigo el Cardenal Jimenez:*¹ expresion que demuestra en qué predicamento se hallaba entónces San Sebastian. *En la segunda carta avisaron los Gobernadores haberse mandado al Capitan Mendoza pasase á entender en los reparos del Castillo de la Mota, y que viniesen á la defensa de la plaza todos los artilleros que fuesen menester para su seguridad, y que se enviarian al mismo fin gentes de á pié y de á caballo; que se habia provisto se condujesen á la misma plaza 10.000 fanegas de trigo de Santander, y cien quintales de*

(1) Debe ser el Cardenal Adriano, que entónces era Gobernador del Reino, pues Cisneros murió en 1519.

pólvora de Búrgos. Otra carta recibió tambien con fecha de 15 de Enero D. Pedro Fernandez Bobadilla, Capitan General de la Armada, intimándole los Gobernadores del Reino no embargase para el servicio de dicha Armada algun bajel de San Sebastian de los que se empleaban en conducir bastimentos para provision de sus vecinos, *porque la conservacion de dicha villa importaba más que otra cosa alguna que entónces se podia hacer con la Armada.* Al mismo tiempo se habian comunicado órdenes á las villas de Deva, Guetaria, Motrico, Zarauz, Zumaya, Cestona, Plasencia, Bilbao, Lequeitio, Elorrio, Ondarroa y Portugalete, para que, caso que cercasen á San Sebastian los franceses, quienes estaban apoderados de Fuenterrabía, la socorriesen con gente y bastimentos, á la disposicion de *D. Beltran de la Cueva, Capitan General de la Provincia.* Hallábase este en San Sebastian, enviado por el Emperador, y habiéndole requerido Juan Perez de Azcue y Miguel de Ambulodi, hombres acreditados, fuese á reprimir las correrías que los franceses de Fuenterrabía hacian en la comarca, amenazando sorprender segunda vez al castillo de Beobia, respondió aquel Jefe haberle enviado el Emperador más á defender la villa de San Sebastian, que á la tierra llana,¹ bien que reconociendo el valor de los naturales, emprendió jornada hácia Irun, en cuyas inmediaciones consiguieron los nuestros la célebre victoria llamada de San Marcial, y fueron obligados los franceses á levantar el asedio de Beobia, habiendo perecido muchos de ellos en los desfiladeros de montes, y al vadear arrebatadamente el rio Bidasoa. Este año mismo, habiendo vuelto Cárlos V á España desde Alemania, ajustados los negocios del Imperio, fueron en nombre de la villa de San Sebastian á congratularse con el Príncipe sobre su feliz llegada Pedro de Igueldo y Juan de Casanueva, quienes cumplieron su comision en Palencia, donde hallaron al Emperador, que agradeció esta atencion por una Cédula expresiva dirigida á la villa.

Despues que el año de 1524 se habian apoderado el Condestable de Castilla D. Iñigo Fernandez de Velasco, el Príncipe de Orange y el Maestre de Campo D. Sancho de Leiba, de Salvatierra de Bearne, y venian á sitiar á Fuenterrabía, que aun estaba en poder de los franceses, avisó dicho Condestable á San Sebastian se le proveyese de bastimentos de que se hallaba exhausto el ejército, y sirvió la villa con

(1) Garibay. Lib. 30, cap. 9.

celo, sin perdonar á costosas diligencias, tanto, que si ella no hubiese acudido con siete embarcaciones cargadas de todo género de víveres, que fueron á parar á San Juan de Luz bajo el mando de Juan Perez de Hua, aseguran hubiera corrido peligro de perecer todas las tropas, que eran de 24.000 hombres, y estaban agotadas de provisiones, habiendo muerto mucha gente y caballos, así por hambre como por la intemperie del país; y además se estableció un hospital militar en San Sebastian á donde venian á curarse innumerables enfermos inficionados de cierta lue epidémica, á quienes asistió la villa con todo lo que fuese menester para su alivio, y aun resultó que el contagio se propagase en el mismo pueblo, sacrificándose hasta la salud pública en servicio del Emperador, quien por este tiempo se hallaba en Vitoria dando sus órdenes; y se cuenta por raro fenómeno, que un incendio ocurrido casualmente desvaneció por entero los progresos de la epidemia, purificándose el ambiente de la maligna fermentacion de que estaba impregnado. El siguiente año de 1525, entre los demás guipuzcoanos, fueron 600 hombres de San Sebastian á la jornada de San Juan de Luz, comandados por Sancho Martinez de Leiba, habiéndose distinguido en la toma de aquel pueblo, y del palacio ó Casafuerte de Urtubia.

Fué caso ruidoso en Europa la prision del Rey Francisco I de Francia en la accion de Pavía, ejecutada, entre otros, por Juan de Urbietta, natural de Hernani, como además de las historias que lo refieren, consta por una certificacion del mismo Rey Francisco, dada á Urbietta, quien dejó capilla propia en el claustro de Santa María de San Sebastian. Habiéndose mantenido en Madrid, á donde fué trasladado el prisionero monarca, al fin se ajustó su rescate con Carlos V el año de 1526, y antes que volviese á entrar en Francia, estuvo detenido cinco dias en San Sebastian bajo la custodia del Virrey de Nápoles, quien entendiéndose con la villa, mandó poner algunos hombres de resguardo en el muelle y puerta de Santa Ana, para que nadie subiese á la sierra del Castillo de la Mota, mientras el Rey estuviese en la dicha villa: cosa que hasta ahora no sabemos haya advertido historiador alguno, pero que consta por registros de aquel año.

(Se continuará)



H I S T O R I A
 CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIAÍSTICA
 ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
 DE
 SAN SEBASTIAN
 POR

D. Joaquín Antonio de Camino y Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

En el de 30, habiendo conferido el Emperador con su hermano Fernando, Rey de Romanos, sobre levantar un poderoso armamento contra el turco, fué enviado á Guipúzcoa y Bizcaya por la Emperatriz D.^a Isabel, Ochoa de Salazar, para que se aprestasen hasta mil hombres de guerra escogidos y prácticos en la carrera del mar. Habia solicitado esta marinería bascongada dicho Rey Fernando, *porque sabia, asegura Sandóval, cuán valiente y para cuánto era.*¹ Son tambien notorias las proezas que el Capitan Christan de Ugarte, natural de Oyarzun, y otros guipuzcoanos, ejecutaron en 1535 cuando la célebre expedicion contra Goleta, de que trata el mismo Sandóval, y Zaldivia en sus manuscritos.

Cuando el año de 1539 hizo Cárlos V aquel arrojó de ir por Francia á Flandes, con el fin de apaciguar los tumultos de Gante, patria suya, fiando en el salvo-conducto que le otorgó el emulo de sus glorias Francisco I, quien, á pesar de su hombría de bien, no dejaba

(1) Sandóval—Hist. de Cárlos V al año de 1530.

de estar ulcerado de la pasada desgracia, al atravesar el Emperador la Provincia de Guipúzcoa se detuvo en San Sebastian, á donde vino en posta, y vestido de luto por el reciente fallecimiento de la Emperatriz el 27 de Noviembre, hospedándose en las casas del Secretario Idiaquez. Se le hicieron por la villa grandes preparativos para su recibimiento, y al entrar en ella estaba formado un gallardo escuadron de 1500 hombres bien armados y todos vestidos de luto con capotes de terciopelo negro, y en igual forma se le habia recibido por la Provincia en el puerto de San Adrian, donde le hizo arenga en nombre de ella el Bachiller Estensoro. El César reconoció en esta ocasion el canal de Pasajes, y la torre-fortaleza de la Ciudad que le predomisa, y despues pasó por Lezo á Fuenterrabía, habiendo andado dicho canal en un barco tirado á remolque de otros cuatro, y todos cubiertos de terciopelo negro, en que iba embarcado tambien el Duque de Alba. En Fuenterrabía se detuvo el Emperador la noche de 27 de Noviembre, y al siguiente dia pasó por mar á Biarritz, puerto de Francia, donde le aguardaba el Delfin con el Condestable Montmorency, y allí mismo vió matar una gran ballena, con particular complacencia de la destreza de los marineros, y habiendo disfrutado de este espectáculo, que entonces ofreció una rara casualidad, entró en Bayona, siendo recibido con pálido, y entregándole las llaves de la Ciudad el Arzobispo de Burdeos, acompañado de otros Obispos, y en demostracion de regocijo se dió soltura á todos los presos, segun se habia ejecutado tambien en la provincia. El gracioso pasaje ocurrido entre el Emperador y Cárlos, Duque de Orleans, al entrar aquel en Francia, le refieren Sandóval y el continuador de Mariana.¹

Rompió nueva guerra Francisco I, año de 1542, contra Cárlos V, resentido de haber sido interceptados al vadear el Pó dos confidentes que, con título de Embajadores iban al turco, el uno Fragoso Genovés, y el otro Antonio Rincon, español, quienes, conducidos á Pavia, fueron muertos, cuyo hecho dió bastante que hablar á los publicistas; pero habiendo sido el teatro de la guerra en el Piamonte, Flandes y Perpiñan, no ocurrió particular encuentro por estas fronteras, sin embargo de los continuos recelos, y sólo si fueron enviados por la provincia de Guipúzcoa hasta 2000 hombres para defensa de Perpiñan.

(1) Sandóval, á este año.

Medrano, continuacion de Mariana. Lib. 4, cap. 17.

Es verdad que entre Bayona y Bidasoa habia el mes de Agosto un ejército de 50.000 hombres, que amenazaban sitiar á San Sebastian, á quien comunicaron esta noticia el Capitan General de Guipúzcoa D. Sancho de Leiba, D. Felipe de Lazcano, Señor del palacio del mismo nombre y ahijado del Rey D. Felipe I y la villa de Rentería, cuyos tres avisos llegaron á un mismo tiempo, añadiendo el primero que ya empezaban las tropas francesas á vadear el rio Bidasoa, y que así se pudiese la villa en estado de defensa, quedando al cuidado del mismo D. Sancho de Leiba hacer lo posible desde Fuenterrabia, en cuya plaza residia, para la seguridad de San Sebastian. Con efecto, apurada la villa con el peligro de invasion, tomó providencias las más ejecutivas para sufrir los rigores del sitio, hallándose prontos sus vecinos á morir padre por hijo en servicio del Emperador, á quien habiéndole pasado expreso á Monzon donde estaba, ponderándole la crítica situacion de la dicha villa, respondió S. M. con fecha de 17 de Agosto, asegurando cuánto deseaba estuviese provista la plaza de San Sebastian de gente y municiones, para lo cual habia enviado dineros á D. Sancho de Leiba, y que estaria con cuidado hasta saber que la dicha villa se hallaba bien surtida, á cuyo fin habia ordenado al Virrey de Nabarra Juan de Vega pusiese en camino algunas partidas de soldados viejos, y remitiese los demás posibles socorros del mismo Reino de Nabarra, interin llegaba el Condestable de Castilla, á quien se le habia nombrado Capitan General por atender á la conservacion de Guipúzcoa y Nabarra, añadiendo el Emperador estas palabras: *Vosotros estad con buen ánimo y defendeos como confiamos que lo haréis, que con toda brevedad posible si viniere ejército sobre vosotros, seréis socorridos, así por mar como por tierra, como es razon.* Todo ello refiere tambien Sandóval en sustancia, quien tal vez se valió de los mismos originales que nosotros.¹ Es cierto no llegaron á efecto estos amagos, habiéndose dirigido las tropas francesas á otro destino, que era Perpiñan, por ver lo difícil que seria apoderarse de las plazas de San Sebastian y Fuenterrabia, segun los preparativos de defensa que se iban haciendo, pues ya el Emperador habia mandado al Condestable de Castilla pasase á Vitoria donde se habia de engrosar nuestro ejército, y ordenó tambien estuviesen prontos los socorros marítimos, agregándose los bajeles de Guipúzcoa y Bizcaya á un navío de la religion de

(1) Sandóval.—Historia de Carlos V al año de 1542.

San Juan que estaba en el puerto de San Sebastian bien artillado, y además estaba dispuesto, que, en lugar del Capitan Villaturriel, quien se hallaba enfermo de gota, entrase en la plaza el Conde de Oñate con algunas pérdidas de soldados veteranos, á quienes seguían D. Prudencio Avendaño, D. Juan Alonso Mújica y D. Juan de Arteaga con otros nobles guipuzcoanos, bizcainos y alabeses.

Habiéndose descubierto desde Fuenterrabía en 8 de Julio de 1544 una Armada francesa de más de 30 navíos, avisó de ello el Capitan General D. Sancho de Leiba á D. Alvaro Bazan, que habia venido á juntar en las costas de Guipúzcoa, Bizcaya y Santander los bajeles que podía, para aumentar la escuadra española, y todos unidos consiguieron aquella famosa victoria el 25 del mismo mes cerca de Galicia, y se hallaron en la accion hasta 500 arcabuceros, enviados desde Guipúzcoa con el Capitan Pedro de Urbina.

Siendo todavía Príncipe de Asturias Felipe II, recibió órdenes suyas la villa de San Sebastian, año de 1553, para que saliesen los armadores de ella á perseguir once navíos, de los cuales los cuatro con otros dos corsarios franceses que zarparon de San Juan de Luz, habian hecho en la Isla Española y otras inmediatas mucho daño, robando cantidades de oro, plata, cueros y azúcares, avaluados en más de cien mil ducados, que, segun rumores, volvian triunfantes á invernar en Francia, por donde se entenderá la pujanza marítima que en aquellos tiempos tenia San Sebastian, cuando se le encargaba una empresa como esta.

CAPÍTULO XX.

Felipe II: Entrada de los de San Sebastian con los demás guipuzcoanos en la Provincia de Labort, y ríndese San Juan de Luz: sobresale la conducta de aquellos en la expedicion á Magallanes: batalla naval en las Terceras, y jornada á Inglaterra bajo el General D. Miguel de Oquendo: viene á San Sebastian la Reina D.^a Isabel de la Paz: amenazan á dicha plaza los hugonotes de Francia: vése acosada la villa de la peste y la socorre el Rey.

Vivia ya retirado Cárlos V en la soledad del monasterio de San Juste, donde se encerró para consagrar á Dios el último tercio de su vida, desengañado de las grandezas del mundo, cuando entre su hijo Felipe II, á quien habia entregado por renuncia las riendas del Gobierno, y Enrique II, Rey de Francia, se embraveció con nuevo furor la guerra, año 1557, de cuyo rompimiento se ocasionó la batalla y célebre victoria de San Quintin, bajo el mando del duque de Saboya Filiberto, y continuando no con ménos rigor el de 1558, hizo una entrada en la provincia de Labort D. Beltran de la Cueva, Virrey de Nabarra, con un ejército en que entre otras tropas iban hasta dos mil guipuzcoanos, comandados por D. Juan de Borja y Loyola, Duque de Gandía, hijo de San Francisco de Borja, llevando la vanguardia 418 hombres de San Sebastian con la bandera de la misma villa bajo el Capitan Francisco Mutiloa, Juan de Berastegui, Alférez, y Domingo de Erauso, Sargento, y fueron los primeros en la toma de San Juan de Luz, la cual sufrió los rigores que permite el derecho de gentes en el severo azote de la guerra; pero sin ofender en sus personas á los moradores, entre quienes y los mismos guipuzcoanos hay concordias desde inmemorial tiempo, para que aun en ocasiones de rompimiento se correspondan con la mayor humanidad posible, y sin interrumpirse el comercio: concordias que han sido aprobadas por los mismos soberanos de España y Francia.

(Se continuará.)



H I S T O R I A
 CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIAÍSTICA
 ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
 DE
 SAN SEBASTIAN
 POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero,



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

Este año mismo salió de San Sebastian una Armada de naos y marinería guipuzcoana, la mayor parte de ella bajo el mando de D. Luis de Carabajal, Capitan general del Mar de Poniente, y habiendo llegado á Calais, se debió á este socorro la victoria de Gabelinas contra Mr. Tourmes, el cual, si no hubiese acudido á tiempo nuestra gente, hubiera deshecho, sin duda, toda la caballería é infanteria del Conde de Egmont, á quien traia ya á los alcances contando por seguro el triunfo.

A la cruel guerra que duró tantos años entre España y Francia dieron fin las paces de Cambray de 1559, en que habiendo fallecido la reina María de Inglaterra, mujer de Felipe II, se echó el sello á los tratados por el casamiento de este príncipe, ajustado con Isabela de la Paz. Este misino año de 59 hubo entredicho en las iglesias de San Sebastian y demás del Arciprezazgo mayor de Guipúzcoa, originándose la suspension de los Divinos Oficios de haber prendido el Corregidor Licenciado Maldonado á dos clérigos, D. Juan Martin de Atodo, y don Juan Mendizabal, de resultas de unas muertes que se hicieron en To-

losa, y aquel Ministro fué absuelto públicamente en la iglesia de San-Sebastian el siguiente año por el Juez Foráneo, y el mismo dia hubo Congregacion del clero en San Vicente.

Queriendo la Reina D.^a Isabel pasar á Bayona, año de 1564, á verse con su hermano Cárlos IX, y su augusta madre Catalina, Reina de Francia, salió de Madrid á fines de la Cuaresma, y despues de haber atravesado Nabarra y entrado por Burunda en Guipúzcoa, llegó á San Sebastian en trece de Junio, tercer dia de Pentecostés, acompañada de los obispos de Pamplona, Calahorra y Orihuela, de los Duques de Alba, Osuna y Nájera, los Condes de Benavente y Saldaña, los Marqueses de Falces, Poza y Velada, la Condesa de Ureña, Camarera mayor, la Duquesa de Osuna, Marquesa de Cañete, el Duque de Orleans y otros Caballeros y Damas de España y Francia, como tambien los Diputados de la provincia, el Comendador D. Juan de Idiaguez, D. Pedro de Zuazola, Domingo de Orbea, Fermin de Atodo, Bernardino de Zabala y otros asociados. Magnífica fué la entrada que hizo la Reina en San Sebastian. Al bajar S. M. la cuesta de San Bartolomé, dió principio el estruendo de salvas del Castillo, murallas y navíos surtos en la Concha, los cuales unos contra otros armaban agradables escaramuzas, estremeciendo los aires con su estampido, y con la retumbancia de los montes circunvecinos en que se iban á encontrar los ecos de la artillería. Asegura Garibay, quien se halló presente á toda esta funcion para informarse ocularmente de ella, que los mismos Caballeros franceses, quienes venian vestidos con arrogante ostentacion, acompañando á la Reina, como fuera de sí, y abandonando la Real Comitiva, corrian con sus caballos á los arenales, perdido el tino de la gravedad y el decoro, por disfrutar mejor desde aquel paraje tan extraordinario espectáculo, para cuya mayor plausibilidad hizo la villa costosas expensas. Habiendo descansado aquella noche la Reina en San Sebastian, partió al dia siguiente para Bayona, donde despues de haberse detenido diez y siete dias, durante cuya estancia echó resto de su generosidad el Magistrado, volvió otra vez S. M. con el Delfin á San Sebastian el 4 de Julio siguiente, en cuya tarde anduvo paseando por la Concha en un barco vistosamente adornado, enseñoreando con su real real presencia las ondas del Mar Occéano, que le rindieron homenaje con la serenidad del dia y mansedumbre de las aguas, y abatieron la soberbia de sus olas, que en tiempos procelosos le hacen terrible, aun á los que de léjos le miran, Al dia inmediato

salió la Reina de San Sebastian, continuando el viaje por la provincia y demás parajes por donde habia venido, y fué grande el concurso de gentes que de todas partes habia acudido con esta ocasion.

No cesaba San Sebastian de hacer repetidos servicios á la Monarquía en el feliz reinado de Felipe II. Tal fué el celo con que envió ella á la Côte á Pedro de Barcaiztegui, que acababa de llegar de la Florida, para informar al Rey del estado y particularidad de aquella provincia, á que se manifestó agradecido el soberano en carta gratulatoria de 21 de Febrero de 1566. El siguiente de 1570 avisó á la villa de San Sebastian D. Juan de Acuña, Capitan General de la provincia, el mes de Agosto, que las tropas rebeldes de los hugonotes de Bearne estaban cerca de Bayona, y que no pudiendo apoderarse de aquella plaza, pasarian en lo regular á insultar á San Juan de Luz y otros pueblos rayanos, y que así estuviesen prevenidos los vecinos á todo lance; pero no osaron los bearneses penetrar á Guipúzcoa, y solo se entretuvieron en alborotar á la Francia con otros de su faccion y de su herejía. Habia tenido noticia Felipe II el año de 1571, de que en las costas del mismo Reino de Francia se levantaba una gruesa Armada de 70 á 80 navíos, con otros 18 del Príncipe de Orange, y el Conde Ludovico, su hermano, á más de otros bajeles que andaban surcando el mar, los cuales todos juntos, antes de encaminarse á las Islas Azores, intentaban sorprender algún puerto de Guipúzcoa, especialmente el de San Sebastian, y para precaver todo peligro, mandó al Corregidor de la provincia en 8 de Junio se hiciesen los preparativos necesarios contra cualquiera invasion hostil, habiéndose comunicado iguales órdenes al Capitan General D. Juan de Acuña.

Merecen no omitirse en la historia de San Sebastian el socorro con que asistieron sus vecinos el año de 1574, enviando varias embarcaciones gruesas dotadas de gente y municiones, para completar la Armada que, por orden de Felipe II, se estaba habilitando en Santander á cargo del Adelantado Pedro Melendez, entre las cuales iba una del Capitan Ayerdi con ciento y cinco marineros: la bizarría con que el año siguiente de 1575 acudió el General Miguel de Oquendo con su persona y una nao propia de setecientas toneladas, tripulada de ciento y diez marineros, para una expedicion contra las costas africanas del Mediterráneo; y sobre todo, el haberse hallado en otra expedicion á Magallanes, que se emprendió por disposicion del monarca el año 1581 los navíos de los Capitanes Martin de Arriola, y Soroa,

naturales de San Sebastian, de los cuales el primero tuvo el fracaso de hundirse en las costas del Brasil, con 600 personas, y el segundo regresó de América al cabo de tres años. Era menester una elocuente pluma para ponderar aquí las proezas del General Miguel de Oquendo, hijo de un caserío de San Sebastian, á quien habiendo despachado título de tal Felipe II en Aranjuez á 13 de Mayo de 1577, por sus relevantes méritos, aprontó el de 82 en el canal de Pasajes una Armada de catorce navíos de alto bordo, todos ellos de vecinos particulares de San Sebastian, y habiéndose incorporado con la escuadra del Marqués de Santa Cruz en Lisboa, fué destacada nuestra Armada guipuzcoana á las Islas Terceras, mientras aquella seguía los pasos á la Escuadra francesa, mandada por Felipe Strosi, muy superior á la nuestra, que se componía de 27 bajeles. Se encontraron una y otra el 25 de Julio cerca de la isla de San Miguel, poniéndose á la vanguardia en primera línea los navíos guipuzcoanos del mando de Oquendo. Habiéndose trabado batalla, fué horrible el estrago, hasta llegar á abordar los nuestros á la Capitana y Almiranta francesa: de manera que se peleaba cuerpo á cuerpo, y como si todos combatiesen dentro de un mismo navío. Ensangrentáronse los mares con multitud de cadáveres que caían degollados, y fueron 3300 de los enemigos. El navío de Oquendo estaba traspasado de un grande balazo á la lumbre del agua; muchos de los contrarios se echaron á pique; otros quedaron abandonados; se cogieron diferentes banderas y estandartes que el mismo Oquendo trajo á San Sebastian, y los dejó vinculados á su mayorazgo, añadiéndolos por orla y blason al antiguo escudo de sus armas. Se rindió la Capitana francesa, siendo muerto el General Strosi; la accion duró cinco horas; se consiguió victoria cumplida, y el Prior de Ocrato, pretense Rey de Portugal, quien fué el fuego que encendió esta guerra, se refugió á una de las islas. Logrado el triunfo, se encaminó el General Oquendo en 29 de Julio á la isla de San Miguel para reconocer los desembarcaderos por donde podia ser entrada, y el día 4 de Agosto capituló y se entregó dicha isla al Marqués de Santa Cruz, en nombre del Rey Católico, volviendo nuestra escuadra á Cádiz desde esta gloriosa jornada. En ella se hallaron, á más del General Oquendo, otros distinguidos vecinos de San Sebastian, entre ellos el Capitan Garagarza y el Capitan Arriola, habiéndose tambien portado con valor los Capitanes Benesa, de Fuenterrabía, Villaviciosa de Pasajes, y Domingo de Adurriaga, con otros accredi-

tados guipuzcoanos. Toda esta relacion la confirma Antonio Herrera y la Historia pontificia.

Las correrías de Francisco Drake, célebre corsario inglés, pusieron en alguna consternacion á Guipúzcoa el año 1585, y para estar prevenido, mandó el Capitan General García de Arce saliesen de noche dos pinazas bien equipadas de San Sebastian á observar los movimientos de dicho corsario, quien volvia á Inglaterra, despues de haber robado con furia los puertos de Galicia.

Cuando el año de 1588 se aprestó en la ria de Lisboa aquel soberbio armamento, el mayor que se habia visto en España, y acaso en el mundo, llamado el Invencible, y que se componia de 230 velas, 30.000 hombres de pelea, 2730 piezas de artillería, bajo el mando del Duque de Medina-Sidonia, resto del último poder de un Felipe II contra la altivez de Isabela, Reina de Inglaterra, se agregaron á reforzar esta formidable escuadra once navios gruesos á la direccion del mismo General Miguel de Oquendo, con 1263 marineros. Esta grande Armada, á la cual nunca hubiera sido capaz de vencer la escuadra contraria, mandada por el Almirante y famoso corsario Francisco Drake, se hizo trozos á impulsos de una tempestad furiosa, estrellándose contra las costas de Holanda, cuya catástrofe, que costó á España la pérdida de su más valiente marinería, se hubiera evitado acaso, si conforme aconsejaban repetidas veces el General Oquendo y Juan Martinez Recalde al Duque Generalísimo, se hubiese embestido desde el principio y con todo el golpe la Armada enemiga, no habiéndose hecho sino escaramuzarla. Sea lo que fuese, la tragedia fué funesta para todos; los de San Sebastian quedaron arruinados con la falta de gente y navios, y para mayor desgracia voló dentro del canal de Pasajes uno de los bajeles de la Armada de Oquendo, despues que se recogieron allí, con 400 hombres, haciendo un horrible estallido, cuyo estremecimiento aterró los contornos. A los que vinieron enfermos, asistió la ciudad con mucha humanidad, de que se dió por agradecido el Rey en carta de 29 de Octubre del propio año.

(Se continuará.)



HISTORIA CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIASTICA

ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD

DE

SAN SEBASTIAN

POR

D. Joaquín Antonio de Camino y Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucéjo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

El siguiente de 89 hizo lo mismo el Monarca, por el celo con que ella dió aviso á D. Juan de Idiaquez, hijo suyo, y Secretario de Estado, sobre algunos ingleses que residían en San Sebastian, sospechosos, y que comunicaban á San Juan de Luz cuanto pasaba en el pueblo, de que resultó encargarse al Corregidor de Guipuzcoa órdenes secretas con el mayor sigilo para precaver toda consecuencia funesta, y al mismo tiempo escribió el rey á la Villa, que, sin decir tenía orden suya para ello, procurase enviar á la Corte uno de los mercaderes ó marineros de cierto navío irlandés, cuyo Maestre habia dado algunas noticias de D. Alonso de Leiba. El mismo año de 89, se aprestó en Pasajes una Real Armada, sobre cuyo más breve despacho instaba el Monarca á la Villa en carta dirigida desde San Lorenzo e 26 de Junio.

Omitiendo otros servicios hechos por San Sebastian en el reinado de Felipe II, como tambien muchas Reales Cédulas con que se dignó favorecerle aquel prudente monarca, sólo no debe dejar de insertarle

aquí una de 16 de Noviembre de 1592, escrita desde los arcos de Nabarra, á vuelta de las Córtes que celebró en Tarazona para la pacificación del Reino de Aragon, despues de los alborotos causados por el famoso Secretario Antonio Perez. La carta, pues, dice así: «El Rey. »Fieles y bien amados nuestros Alcalde, Justicia, Regidores, de la »Noble y Leal Villa de San Sebastian: Vi vuestra carta de 10 de este, »y todo lo que decís en ella, y lo demás que me refirieron de vuestra »parte el Capitan Martin de Arriola, y Ojer de Lormendi, estoy cierto »procede del amor y voluntad que me teneis, que corresponde bien »á la que en mí hay para mirar y favorecer vuestras cosas, y si las »que se traen entre manos dieran lugar para poder pasar por essa »Villa, holgára Yo mucho de ello, assi por daros este contentamiento, »como por el que Yo y mis Hijos tubiéramos de ver tan buenos y »fieles vasallos: De Arcos, etc.» Este monumento será bastante para inferir el concepto que San Sebastian y sus vecinos supieron merecer á un soberano tan grande como Felipe II, á pesar de la crítica demasiado severa y menos justificada de algunos autores extranjeros sobre la memoria de este Príncipe recto y de los mejores que tuvo la Monarquía.

Nuevamente se receló año de 1596 sería acometida Guipúzcoa de las tropas bearnesas, las cuales, segun apariencias, habían de embarcarse en el bocal viejo de Bayona. El Capitan General D. Francisco Velazquez y la Diputacion de la Provincia encargaron á las Repúblicas estuviesen prevenidas con armas que mandó el Rey sacar á ese fin de las fábricas de Placencia, y en esto dió aviso la Villa de Motrico se divisaban ya varias embarcaciones enemigas cerca de la costa; mas no tuvieron efecto los temores de sorpresa.

El inmediato año 1597 afligió furiosamente á San Sebastian un maligno contagio, viéndose en peligro de perecer toda ella á no haberla socorrido con poderosos auxilios el Obispo de Pamplona don Antonio Zapata, la Ciudad misma de Pamplona, Salvatierra de Alaba y otras repúblicas, habiendo, para mayor desgracia, vuelto á picar la epidemia el siguiente año de 98, por la imprudencia de haber reservado alguna ropa virulenta. Mucho tiempo estuvo interrumpida la comunicacion entre la Villa y pueblos circunvecinos, temerosos de que cundiese más la peste, hasta que, mediante informacion recibida por el Licenciado Fernandez de Arteaga, Corregidor de la Provincia, sobre haberse desvanecido la lúe epidémica, mandó el Rey volviere á

abrirse el comercio de San Sebastian con las demás Repúblicas, y además señaló cuatro mil ducados que entregó el limosnero mayor Garcia Loaisa, Arzobispo de Toledo, al Cura de Santa Cruz, de Madrid, para que los trajese al mismo San Sebastian, distribuyendo dicha cantidad con intervencion de los Vicarios de Santa María y San Vicente, y de la Villa, en los Conventos, Hospital y pobres de ella, y aún para aliviar mejor al pueblo, se les habilitó á sus vecinos por Real Despacho, á fin de que armasen navíos que anduviesen en corso contra ingleses, holandeses y flamencos rebeldes, pudiendo la misma Villa comunicar estas licencias de corso á otros lugares marítimos, de manera que todo el valor procedido de las presas, exceptuado el quinto, se refundiese en beneficio general y particular del pueblo mismo.

(Se continuará.)



HISTORIA

CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIAÍSTICA

ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD

DE

SAN SEBASTIAN

POR

D, Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

CAPITULO XXI.

Felipe III: hechos memorables de algunos vecinos de San Sebastian, cerca de Peniche: raro prodigio en el arribo á su puerto del cuerpo de D.^a Luisa de Caravajal: venida del Rey con las Infantas de España y Francia: hace medir el mismo los muelles de San Sebastian, para los que iba á construir en Gibraltar: temores de rompimiento por esta frontera.

Habiendo fallecido el año 1598 Felipe II en su retiro de San Lorenzo, aquel incomparable edificio igual á los más soberbios monumentos de Grecia y Roma antigua, y que solo la grandeza de su ánimo hubiera sido capaz de erigirle, entró á reinar Felipe III, cuya monarquía pacífica y libre del estruendo de las armas, no dió tanto lugar á las acciones estrepitosas y marciales de San Sebastian, como se había visto en tiempo de sus progenitores, y se vió despues en adelante, bien que no faltaron algunas bastante ruidosas. Por Julio de 1599 tuvo

noticias la Côte de que en Holanda y Zelanda se estaban armando varios navíos, para embestir con algunos otros de Inglaterra á los puertos de Guipúzcoa, á la cual escribió el Rey mirase por su defensa, siguiendo las órdenes de D. Juan de Cardona, Virrey de Navarra y Capitan General de dicha provincia, cuyos empleos andaban unidos por aquel tiempo, y el Corregidor D. Pedro Gonzalez del Castillo mandó surtir á la plaza de San Sebastian de municiones de guerra, que, con licencia del Rey mismo, se habian comprado en las fábricas de Pamplona.

Habian salido de Pasajes año de 1606 para Andalucía tres navíos, uno del Capitan Juan de Amezqueta, el segundo de Juan de Portu, vecinos de San Sebastian, y el tercero de Motrico. Al continuar su derrota por frente á Peniche de Portugal tropezaron con una gruesa armada holandesa de veinte y tres bajeles, los cuales, habiéndose retirado los dos últimos, dieron caza al primero que hizo prodigios de valor y una increíble resistencia, defendiéndose un solo barco contra tan superior escuadra, jugando su artillería y mosquetería; bien que de resultas quedó desarbolado y casi hecho trozos, en cuyo estado se refugió á Peniche con seis muertos, y veinte y cinco mal heridos, despues de sufrir tan recio combate desde la mañana hasta las cinco de la tarde contra todo el poder del enemigo.

Año de 1607, con data de 21 de Julio, escribió el Rey á la Ciudad, agradeciéndole haber ayudado con gentes, lanchas y pilotos á la salida de la escuadra de Guipúzcoa. Se habia disputado vivamente entre guipuzcoanos y bizcainos sobre si esta escuadra se habia de llamar de Guipúzcoa ó de Bizcaya, y declaróse lo primero por Real Orden del mismo año. En 5 de Octubre del mismo volvió á repetir igual demostracion por la buena acogida que hizo á un bajel que entró en Pasajes, y venia con órdenes del Archiduque Alberto de Austria, tio y cuñado del Rey, y anteriormente Arzobispo de Toledo, para ir en demanda del Almirante de la Escuadra holandesa. Este año mismo pasó con encargo del Rey á San Sebastian el veedor Jerónimo Torrellas para informarse de la guarnicion de la plaza, sobre cuya poca disciplina militar, y abusos que se notaban en la gente de tropa, que á estilo de aquel tiempo solian ser dos compañías, cada una de 225 hombres, dió quejas amargas la Ciudad.

Sin embargo del suave y pacífico reinado de Felipe III, siempre se estaba á la mira de alguna sorpresa que pudiesen intentar los ejér-

citios de Francia contra Guipúzcoa y otras fronteras, por no hallarse en armonía ambas Coronas. Con efecto, habiendo entrado en Aragon las tropas del Rey Cristianísimo, y determinado tambien apoderarse de la Isla de los Faisanes en el rio Bidasoa, último de España, y de la misma Provincia, mandó á esta el mismo Felipe III, se pusiese en estado de defensa contra cualquiera invasion. No cesaban todavía el siguiente año de 1610 estos bélicos aparatos, y se repitieron órdenes del Rey para atender á la defensa de Fuenterrabía amenazada de un sitio, arreglándose á las disposiciones del Maestre de Campo Gonzalo de Luna y Mora. Por fin, ya se concibieron en 1612 esperanzas de un ajuste solemne de paces, y el dia 23 de Junio fué recibido en San Sebastian con gran regocijo el Duque de Humena, que venia de París, acompañado de mucha nobleza de aquella Côte, á tratar de esponsales entre Luis XIII de Francia y la Infanta D.^a Ana de Austria, hija de Felipe III, los que se efectuaron, segun se verá despues, como tambien los del Príncipe Felipe IV con Isabela de Borbon. La Villa en cuerpo de Ayuntamiento, salió al encuentro del Duque, juntamente con el Corregidor de la Provincia, hasta Pasajes.

Piadosamente se atribuyó á particular providencia del Poder Supremo aquel raro fenómeno, sucedido el año 1614, de haber llegado felizmente al puerto de San Sebastian una embarcacion que salió de Lóndres, donde venia de orden de Felipe III, embalsamado y metido en una presiosa urna el cuerpo de aquella inmortal mujer, la renerable D.^a Luisa Caravajal, cuyas heróicas virtudes asombraron á la Côte de Inglaterra en que falleció en olor de santidad, despues de haber sufrido muchos trabajos y persecuciones, por su ardiente celo en defensa de la Religion Católica; pues el navío que condujo hasta el muelle de San Sebastian este sagrado depósito, se reparó tenia junto á la quilla un grande agujero, y sin embargo, refieren, no haberle penetrado el agua.¹ De aquí le llevaron á Madrid, y se colocó en el Real Convento de la Encarnacion.

La presencia de los Reyes ilustra á los pueblos por donde transitan. Nadie extrañará, pues, que siempre refiera con individualidad las funciones reales que en varios tiempos han ocurrido en San Sebastian. Una de ellas fué la venida de Felipe III á dicha Ciudad año de 1615, con su hija la Infanta D.^a Ana de Austria que pasaba á Francia

(1) Hist. Pontif. de Guadalajara al dicho año.

por esposa de Luis XIII, según antes se ha insinuado. Llegó, pues, el Monarca á San Sebastian la tarde de 4 de Noviembre, acompañado del Duque de Uceda, D. Fray Prudencio Sandoval, Obispo de Pamplona, el confesor del Rey Fr. Mateo Aliaga, Dominicano, el limosnero D. Diego Guzman, Patriarca de Indias, el Almirante de Castilla, los Duques de Maqueda, Sesá, Pastrana, Cea, Monteleon, Marqueses de Velada, Laguna, Peñafiel, Almazan, Povar, Camarasa, Siete Iglesias, San Roman, Florez-Dávila, Mirabel y Elizeda, los Condes de Olivares, Saldaña, Altamira, Barajas, Castro-Paredes, Santisteban, Villamor y Ciudad-Rodrigo, á que se seguían los Consejos de Guerra y Estado. Todo el tren de la Corre asistía en 74 coches, 174 literas, 190 carrozas, 548 carros, 2750 mulas de silla, 128 acémilas con reposteros bordados, otras 246 acémilas, 1750 machos con cascabeles de plata, 6500 personas de rolde en todo. «Fué mucho de ver, dice un escritor de aquel tiempo, la entrada que Sus Magestades hizieron Miércoles á 4 de Noviembre. Llegando S. M. á un alto llamado el pie de la Corona (cuesta de San Bartolomé), paró mirando con mucho gusto aquel sitio tan peregrino de la Villa y de la Mar. Había en el arenal gran número de gente natural, y forastera, y formados esquadrones con 3500 infantes lucidísimos, y en la Concha estaban muchas Chalupas y Bergantines armados algunos navíos con mucha artillería y llenos de banderas, flámulas y estandartes tendidos como en las murallas. Haciéndose una señal con humo desde la montaña, respondió la Villa con una pieza, y al mismo punto la Arcabuceria del Castillo, la Artillería, la Infantería del Presidio, las Arcabucerías y Mosquetería de los esquadrones, la Artillería de los Navíos, haciendo lo mismo las Chalupas y Bergantines que andaban por la Concha escaramuzando unas con otras. Después de haber dado la segunda carga, comenzó S. M. á bajar la cuesta. Presentaron al Rey los Regidores (debe decir el Alcalde, que lo era Martín de Miravalles) las Llabes de la Villa y S. M. mandó que las diesen á la Reyna de Francia, y tomándolas con muestras de agradecimiento las volvió á los Alcaldes y Regidores. Apeáronse SS. MM. en casa del Comendador mayor de Leon D. Alonso de Idiaquez (hoy palacio del Marqués de Mortara en la calle Mayor) y luego se comenzó otra grandísima salva en mar y tierra, con tanto estruendo, que temblaban las casas; quedó la Côte tan bien aposentada y el Lugar con tan gran silencio, que no se oyeron voces, ni ruidos de los que suele causar la apretura por las calles,

que fué cosa de admiracion, por donde se saca la comodidad y riquezas del Lugar. El siguiente dia dijo Misa á SS. MM. el Obispo de Pamplona (en la iglesia de Santa María), y despues de comer fueron al Cubo del Ingente á ver echar al Mar un Galeon de 600 Toneladas, entreteniéndose de ver mover á viva fuerza una máquina tan grande. Mandó llamar S. M. el Galeon Santa Ana.» Hasta aquí el historiador Guadalajara.¹ Y todo es conforme á los Registros de la Ciudad de aquel año. Seguían á las Reales personas hasta 4000 guipuzcoanos armados de orden del Rey, pues convenia anduviesen con todo este aparato para causar terror á los Religionarios de Francia, comandados por el Príncipe de Condé, que insolentemente se oponian al nuevo enlace que se iba á contraer entre las esclarecidas familias de Austria y Borbon, y aun tenian gentes apostadas entre Burdeos y Bayona por estorbar el paso al monarca Cristianísimo, cosa que apenas creeríamos si no nos refiriesen las historias de aquel tiempo, y no supiésemos hasta en qué apuros puso á Luis XIII el fanatismo de los calvinistas. Es verdad que la provincia de Guipúzcoa siempre tuvo preparados además hasta 6.500 infantes sin que hubiese necesidad de que viniesen los que fueron pedidos por el Rey para esta funcion á Bizcaya, Alaba y Rioja, á lo cual se resistian grandemente los guipuzcoanos, pareciéndoles que solos ellos serian bastantes. La tarde misma en que vieron los Reyes lanzar al agua el Galeon Santa Ana, que era de Francisco Veroiz, disfrutado este espectáculo, pasaron á visitar el monasterio de las Canónigas de San Bartolomé, donde les sirvió un exquisito refresco el Obispo de Pamplona, y el viérnes siguiente fueron igualmente al Convento de San Telmo, y de allí al del Antiguo, ambos de la Orden de Predicadores, y en este último les hizo semejante agasajo al del Obispo, el Duque de Ciudad-Real, su Patrono. El sábado por la mañana subió el Rey al Castillo de la Mota, montado sobre un caballo lozano, y bajó á pié acompañándole el Virrey de Navarra, y otros Grandes, á quienes ponderó las vistas del mar, y sobre todo que se descubriesen tan claro las costas y arenas de Francia desde el mismo castillo, cuyas fortificaciones anduvo reconociendo despacio. A la tarde salieron los Reyes para Fuenterrabía, haciendo primero la Villa adornar vistosamente el puente de Santa Catalina, y aseguran haber llovido tanto aquel dia, que el Rey mismo

(1) Hist. Pontif. al dicho año.

llegó mojado hasta la camisa á las diez de la noche, despues que pasó por Rentería, en cuya gabarra, magnificamente empabesada, se habia embarcado, y aún se vió expuesto á bastante peligro por los pantanos que se formaron, y donde se encenegaron algunas caballerías. Mereció singular complacencia de la Reina el modo con que la festejaron algunas señoras de Rentería, componiendo una danza al estilo del país. En el paso y rio Bidasoa se ejecutaron las Reales entregas, yendo á Francia la Infanta D.^a Ana, y viniendo á España D.^a Isabel de Borbon, por mujer de Felipe IV, la cual entró en San Sebastian la tarde del mártes siguiente 10 de Noviembre y fué recibida con el mismo solemne aparato que el Rey, segun se ha visto ántes, hospedándose en el propio Palacio de D. Alonso Idiaquez, Virrey de Nabarra y Coronel de Guipúzcoa, para ambos recibimientos. La Princesa, despues de oida Misa el miércoles en Santa María, y comido en la Villa, salió para Tolosa, y fué continuando el viaje hasta encontrarse con el Rey su suegro, que caminaba para Castilla á jornadas adelantadas, y habia subido desde Oñate á visitar el Santuario de Nuestra Señora de Aranzazu. La Ciudad gastó sumas considerables en todas estas funciones Reales, ni es extraño que en remuneracion á estos y otros semejantes servicios hubiese querido el Rey confirmarla todos sus Fueros y privilegios por una Cédula expedida en Madrid á 20 de Enero de 1616, y otra de 10 de Mayo del mismo año, donde expresa: *que considerando de nuevo quanto convenia conservar á San Sebastian en su entero ser, por ser Plaza tan importante, no se hiziese novedad en sus usos, costumbres y demás Privilegios.*

(Se continuará.)



HISTORIA

CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIASTICA

ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
DE
SAN SEBASTIAN
POR

D.Joaquin Antonio de Camino y Orrella, Presbítero.

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION).

Siendo el muelle de San Sebastian una obra verdaderamente magnífica y de difícil construcción, empezada á ejecutarse al gusto moderno desde el reinado de Carlos V, y continuado en el de Felipe II, capaz de 70 navios, batida siempre con incesante acción y reacción del mar, y con la violencia de sus resacas; movido el Rey de tan ventajosas circunstancias, pidió á la villa en 1617 remitiese razón individual de las medidas del grosor y altura del propio muelle con informe de su coste, á fin de que sirviese de regla para la fábrica del que se iba á levantar en Gibraltar, y también mandó se le enviase una traza del ponton ó máquina con que se limpiaba dicho muelle.

Alguna inquietud causaron á San Sebastian y Guipúzcoa el año de 1618 la llegada del Duque de Humena con sus tropas á Bayona, y los intentos del Conde de Gramont, emprendiendo levantar un castillo en el burgo de Endaya. Este mismo año propuso la villa al Rey varios sugetos naturales de ella, quienes se ofrecían á servir con sus personas y galeones en la escuadra de Guipúzcoa, y eran Antonio Lascando, Juan Lopez Reiru, Martín de Amezqueta, Esteban de Echeverría, Lo-

renzo de Urbieta, Tomás de Arriola, el Licenciado Grez, y el proveedor Martin Arano de Balancegui, todos hombres acreditados, pidiendo patente de Capitanes de mar y guerra. Hacia estos tiempos empezaba ya á sonar tambien la fama de aquel hombre, ó héroe el más grande que ha tenido San Sebastian en la carrera de marina, el inmortal don Antonio de Oquendo, cuyas proezas, como fueron tantas y tales, se reservan para el fin de esta obra, donde se dará noticia de los insignes varones del mismo San Sebastian, y sin detenernos más en el reinado de Felipe III, es tiempo que entremos ya en el dilatado de:

CAPITULO XXII.

Felipe IV: su exaltacion al Trono se preconiza en San Sebastian: amenazan a esta los holandeses, despues que ocultamente hicieron reconocimiento de su puerto: proezas de los corsarios de San Sebastian: hostilidades temidas de parte de Francia é Inglaterra: entrada de los guipuzcoanos en Labort: conducta de la Villa durante el sitio de Fuenterrabía en que sirvió sobremanera: mantiénesese mucho tiempo en San Sebastlan la Côte con motivo de la venida del Rey y la Infanta: dáse fin á la paz del Pirineo, y remunera el Rey mismo á San Sebastian con título de Ciudad.

Luego que empuño el cetro de España el gran Felipe IV, el año de 1621, fué proclamado en San Sebastian, así como en los demás pueblos principales de la Nacion, á cuyo fin, levantándose en la Plaza Vieja un vistoso Teatro con dos tablados, en uno de los cuales estaba sentado el Gobierno municipal, subió al otro Martin de Amezqueta, Alcalde ordinario, con el Real estandarte, y tremolándole, gritó tres veces segun estilo, á que se siguió la descarga de toda la artillería de guarnicion, y de 500 arcabuceros, que costosamente vestidos presenciaron el acto, todo ello á expensas de la Ciudad misma, la cual había solido hacer igualmente estas públicas demostraciones con los Reyes antecesores, cuando se preconizaba su exaltacion al Trono, y lo mismo ha acostumbrado despues.

El año 1622, habiendo hecho liga los holandeses con los argelinos

para embestir las costas de España, se mandó á la Villa de San Sebastian estuviese prevenida, y se pusiesen cañones en el cubo del Ingente y Muelle, á fin de defender la Concha, pues andaban ya enemigos en las inmediaciones. El siguiente de 1623 escribió el Rey á la misma Villa, encargándole, que por la satisfaccion que tenía con repetidas pruebas de lo bien que acudía á su Real servicio, asistiese al Proveedor Martin Arano Balancegui con el mayor número posible de marimeros escogidos, ya que había en ella tantos que se empleaban en viajes á Terranova y otros destinos. Igualmente avisó el Monarca el propio año de 1623, se remitiesen desde San Sebastian á Santander varias piezas de artillería con otras armas y municiones que se necesitaban allí, hasta que se embarcase Cárlos, Príncipe de Gales, quien salió por Setiembre de Madrid, á donde había ido en posta, y disfrazado, á solicitar los desposorios con la infanta D.^a María, lo que no tuvo efecto.

Continuando las hostilidades de la Holanda, tuvo noticias á principios del año de 1624 el Virrey de Nabarra y Capitan General de Guipúzcoa D. Bernardo Castrillo, de que algunos bajeles de aquella Nacion rebelde habían reconocido de intento la Villa y puerto de San Sebastian, para sorprenderla por el muelle, hallándola desprevenida, y que otro tanto intentaban ejecutar contra Pasajes, por lo que puso en cuenta el mismo Virrey á la Villa, para que mirase por su defensa. Hallábase en este tiempo exhausta de gente la escuadra de Guipúzcoa que fué menester reemplazar con marineros de San Sebastian para hacerse á la vela, y debía estar en Pasajes. Amenazaba tambien el inmediato año de 1625 á la plaza de Fuenterrabia una invasion de los ingleses, como avisó sobre ello el Rey á la Provincia, para cuyo socorro mandó entrasen algunas partidas de alabeses, bien que representó dicha Provincia no ser necesarios. Se aumentaron los recelos de alguna sorpresa por el inglés en 1626, cuando hubo orden de la Côte, para que en San Sebastian se formasen armerías y otros preparativos marciales, así como en los demás puertos principales del Reino, por el acontecimiento que intentó el enemigo contra Cádiz, en cuya bahía entraron de improviso más de cien bajeles británicos, sin conseguir su empeño, porque fueron rechazados, perdiendo su reputacion. Con este motivo se mandó cerrar la puerta de Santa Catalina, y fijar una estacada desde la Puerta de tierra hasta el Arenal.

Sobresalía hácia estos tiempos el valor de los corsarios de San

Sebastian, autorizados con patentes, pues sin perdonar á la industria y á la fatiga, apresaron más de 120 navios de 400 toneladas abajo, con mercaderías de Holanda y la Rochela, y esto en el corto espacio de tres años, segun relaciones antiguas, lo que nada es increíble con lo que se dirá despues del coraje de dichos corsarios.

Se habian esparcido á principios del año 1629 rumores de los bélicos aparatos, que se levantaban en Francia, por lo que encargó el Rey á San Sebastian informase del estado de la plaza, y disposicion en que se hallaba la artillería para ponerla á toda defensa. Hácia fines de 1630 bajaron tropas de Castilla en número de 1.300 hombres, para embarcarse en la escuadra del General D. Francisco Acebedo, surta en Pasajes, y se alojaron entre tanto en el Castillo de la Mota de San Sebastian, asistiéndoles esta con los socorros posibles. En el mismo puerto de Pasajes se hallaban por Junio de 1632 la Capitana y Almiranta Real para la Armada del Mar Océano con otros bajeles, y recelándose pudieran ser acometidos por el enemigo, escribió el Rey á la Villa, que hasta que zarpasen del Canal aquellas embarcaciones, pusiese todo cuidado, así para la defensa de dicho puerto, como de los navios. que estaban allí, conforme lo habia hecho hasta entonces, segun informó á S. M. D. Martin Arano de Balencegui, Proveedor de Armadas. El siguiente año de 1633, habiéndose hecho reconocimiento por orden del Monarca, de las murallas de San Sebastian, por D. Luis Brabo y Acuña, Virrey de Navarra y Capitan General de Guipúzcoa, y visto este la peligrosa disposicion del Cubo del Ingente, se mandó repararlo, contribuyendo la Villa con materiales cuyo valor ascendía hasta doce mil ducados, y el Rey con otros dos mil deducidos del donativo que le hizo la Provincia. Desde este año hasta el de 36, todo era aparatos de guerra, pues el Duque de Pernon estaba en Bayona con tropas que amenazaban hostilidades, y en la ria de Burdeos se hallaban surtas las Armadas de Francia con amagos de intentar alguna empresa contra San Sebastian, Pasajes y otros puertos de Guipúzcoa, y además, iba levantando gente el Duque de Gramont en la Guiena. Continuaban con teson en 1636 los armamentos navales de la Francia, y así se dió parte al Rey por la Villa de una escuadra que se iba formando en los puertos marítimos de aquel Reino, y de las prevenciones con que dicha Villa se iba preparando para cualquier caso de invasion, y mandó S. M. prosiguiese así, pues veía lo que importaba, y en 14 de Junio del mismo año manifestó á la propia

Villa su Real gratitud por el maderamen que había suministrado para la fabrica de puentes levadizos y otros efectos, y además por el cuidado con que dispuso la conduccion de artillería y demás pertrechos que llevaron á Perpiñan, sirviendo á ese fin con 128 yuntas de bueyes, y además las mulas y bagajes de la gente que los conducía.

Por Octubre de este mismo año de 36, fué la entrada de los guipuzcoanos y nabarros, comandados por el Marqués de Valparaiso, en la provincia de Labort, por divertir á Francia y Holanda de sus empresas contra Flandes, cuya defensa se había encargado á Fernando de Austria. Era Coronel de los guipuzcoanos D. Diego de Isasi, y bien presto se apoderaron las tropas de los lugares de Urruña, Endaya, Ciburu, Socoa y San Juan de Luz, habiendo sido la Compañía de San Sebastian la primera en la toma de este último pueblo, cuyos vecinos salieron con un Crucifijo adelante á pedir partidos al Jefe de la expedicion. Aquí se mantuvieron los españoles hasta fines de 1637, en que, habiendo enfermado las tropas, por hambre y corrupcion del aire, en tanto grado, que murieron hasta siete mil personas, fué preciso que, obligados de tantas calamidades se retirasen, derribando primero las fortificaciones de los puestos que habían ocupado.

(Se continuará.)



HISTORIA
CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIÁSTICA
ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
DE
SAN SEBASTIAN
POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero



Nihil est aptius ad dlectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION.)

Fué notable el año de 1638, en que sucedió el famoso sitio de Fuenterrabía, uno de los más porfiados que se habian visto en el mundo, del cual como se ha escrito tanto, particularmente por Palafox y Moret, poco se dirá aquí, y solo sí que ántes de ponerse dicho sitio en forma, se plantó el ejército francés del Príncipe de Condé sobre San Sebastian, quemando sus caserías, despues que se habia apoderado de Irún, Oyarzun, Rentería y Pasajes, y sentando el campo en las inmediaciones de la ciudad y llanuras de Loyola; pero por haberse roto con anticipacion el puente de Santa Catalina, de órden del Corregidor D. Juan Chacon, y estar preparados los vecinos útiles á hacer una vigorosa defensa de la plaza, cuyas murallas habian guarnecido ya de gente casi á vista del ejército contrario, despues de haber hecho salir afuera toda la que fuese inútil, desistió el enemigo de los amagos de sitiar un pueblo tan fuerte, y que jamás hasta entónces se habia rendido á vencedor alguno por repetidos ataques que hubiese sufri-

do, sin embargo de que ya Condé era dueño, sin ninguna efusion de sangre, de todo el distrito que hay entre los rios Bidasoa y Urumea. Y si pareciere extraño que el Príncipe de Condé, un hombre de tanta experiencia militar, hubiese querido cargar primero sobre San Sebastian, dejando á las espaldas á Fuenterrabía, sería tal vez por calificar más sus triunfos en la conquista de una poblacion, la más grande y opulenta de la provincia de Guipúzcoa, que venía á invadir. A la verdad, tendría presente el ejemplar de los años de 1476 y 1512, en que Aman de Labrit, y el Duque de Borbon, ántes pusieron asedio á San Sebastian que á Fuenterrabía, no obstante hallarse esta última plaza á la misma raya del Reino. Sea lo que fuere, lo cierto es que los vecinos de San Sebastian no solo miraron por su resguardo, proveyendo de bastimentos á la villa, levantando una fortificacion nueva junto á San Bartolomé, en que trabajaban á porfia, sin distincion de sexo, enviando varias partidas de hombres armados á ofender á los franceses que estaban apoderados del puerto de Pasajes, su torre y el castillo de Santa Isabel, quemando las lonjas del Arenal, corrigiendo los públicos excesos que pudieran acarrear la ira del Dios de los ejércitos, y tomando otras precauciones; sino que además, habiendo retrocedido las tropas del Rey Cristianísimo, que constaban de 25.000 infantes y 2000 caballos, con un formidable tren de artillería, y plantado formal sitio sobre Fuenterrabía, ayudaron á la conservacion de aquella insigne fortaleza, donde metieron socorros por medio de varias chalupas, despues que ya el castillo de Iguer estaba en poder del enemigo, é hicieron de artilleros los marineros que fueron de San Sebastian. Merecen tambien superior elogio el valor con que Don Juan de Vergara, Regidor de la Torre de Pasajes, defendió aquel fuerte hasta que se vió en precision de arrojarse al agua, por haber volado un barril de pólvora, y la intrepidez del alcalde Juan de Eguzquiza, que obligó al francés á retirarse de Alza, cuyos caseríos estaba quemando lastimosamente.

No faltaron algunos émulos de San Sebastian, quienes diesen informes siniestros al Rey de no haber servido ella con alojamientos á varias tropas, que, con ocasion del sitio de Fuenterrabía, se hallaban en su distrito, especialmente las de irlandeses, siendo así que había consumido más de doscientos mil ducados en la asistencia al Almirante de Castilla, otros oficiales de su séquito, mucha gente de Guipúzcoa y Alaba, y los vecinos de Oyarzun, Rentería y Lezo, que se recogieron

á San Sebastian, habiendo sido quemados sus pueblos, y en otros iguales lances del Real Servicio. Enterado el Consejo de todo esto en consulta dirigida al Rey en 13 de Octubre de 1638, exponía que habiendo cumplido San Sebastian tan bien con su obligacion, y padecido tanto aquel verano, era justo que S. M. la consolase, mandándola responder, y dándose por servido de ella. El Rey puso de puño propio á la márgen de la consulta la cláusula Siguiete que liemos sacado del original mismo, y que tanto realza á la Ciudad. *Parece que no se ajustan bien las consultas, porque si San Sebastian ha cumplido conviene reprehender á quien dijo que no cumplía, pero antes parece que es justo darle vista; pues se ha escrito de manera que os obligó á consultarme sobre ello, no pudiendodejar de decir que no hay cosa que más pueda Yo sentir, que referirme que no me sirven los vasallos que me sirven.*¹ ¡Gallarda expresion y lacinismo de un Felipe IV!

No era de omitir, que no obstante la victoria naval que ganó aquel año con motivo del sitio de Fuenterrabía la escuadra de Mr. Sourdis, Arzobispo de Burdeos, de 37 navíos, contra D. Lope de Hoces á 22 de Agosto á vista de San Sebastian (cosa bien extraña en un Prelado de la Iglesia que pontificaba en su Arzobispado, y ahora abandonando el cayado pastoral, empuñaba el baston, no contra infieles, sino contra católicos) no se atrevió á hacer tentativa alguna sobre el puerto de San Sebastian, sin embargo de haber sido así su intento cegando la entrada de la Concha con un navío grande que traían para echarle á pique entre Santa Clara y castillo de la Mota, segun avisos que vinieron de Francia.

El siguiente año de 1639, temiéndose que por durar todavía el mayor ardor de la guerra entre las Coronas de España y Francia emprendería el enemigo sitiar la plaza de San Sebastian, se empezaron á reparar sus murallas y fortificaciones con tanto empeño, que todos los vecinos, hombres y mujeres, sin reserva de nadie trabajaban á cuál más, no queriendo admitir, aun la gente más pobre y mísera, ningun jornal; tal era la eficacia y desinterés con que acudían todos al Real Servicio, segun se expresa al pié de la letra en una Cédula gratulatoria del Rey, expedida sobre tan generosa demostracion, en Madrid á 13 de Marzo del mismo año de 1639, en la cual encargó tambien el Rey

(1) Moret, lib.I de Osid Fontirrabiaë.

mismo á la Villa pusiese una gruesa cadena en el bocal y gargantas del canal de Pasajes, cerrando su puerto con ella de noche, como se habia acostumbrado ántes para contener la sorpresa de cualesquiera bajeles enemigos, mayormente los que traian artificios de fuego á fin de abrasar los navíos surtos en dicho puerto, cuyas órdenes volvieron á inculcarse los años de 1640, 41, 42 y 44, porque, á la verdad, de esta manera se hacia impenetrable aquella ensenada á todo acometimiento, atravesando la cadena en su mayor espacio á la entrada del puerto. No cesaban en 1645 los temores de hostilidades y tuvo que escribir el Rey á la Provincia y su Corregidor se pusiese á San Sebastian en estado de defensa, con municiones y guarnicion necesaria, recelándose la sitiaria el ejercito frances, y tambien á Fuenterrabia, segun noticias que habia recibido S. M., quien el inmediato año de 1646 encargó á la villa suministrase á D. Pedro Barreda, Corregidor de Guipúzcoa, algunas cantidades de arbitrios concedidos para fortificaciones, á fin de que se pudiese construir una plataforma en el islote de San Anton de Guetaria para oponerse al francés, que intentaba invadir á la Provincia, apoderándose primero de la misma villa de Guetaria, á lacual igualmente la quisieron sorprender años atrás, que fué el de 1637, acometiéndola de noche 36 embarcaciones pescadoras de Labort, con otros cuatro navíos de mediano porte, que habian venido de Bayona, y fueron rechazados por D. Alonso Idiaquez, que fué: á perseguirlos con algunos bajeles de San Sebastian y de otros puertos, despues que habian cogido los primeros unas chalupas que habian salido cargadas desde Deva para Pasajes.

Noticioso el Capital General de Guipúzcoa D. Juan de Garay se acercaban partidas de caballería francesa en 1648 hácia San Juan de Luz, cuyo principal motivo, aunque al parecer era arrestar algunos Nobles de aquella villa, que se habia opuesto al establecimiento de la gabela impuesta por el Rey de Francia, no obstante tambien se podia recelar se encaminasen á las fronteras de la Provincia, hizo estuviesen prevenidas á todo lance sus repúblicas para la defensa. El siguiente año de 1650 mandó el Rey á la villa, que de la infantería que guarnecía á la plaza tomase la gente necesaria para tripular la Real Armada, que se estaba aprontando aquí, y que mientras llegaban las tropas, que en su lugar habian de residir en dicha plaza, se encargasen de suplir la guarnicion los vecinos, *fiando del celo y autor con que acudian á su Real servicio*, el cual acreditaron tambien en los auxilios suministrados en

1651 para la salida de los bajeles de S. M. desde el puerto de Pasajes; ponderando al Rey la eficacia con que acudieron á esto el Baron de Bateville, Capitan General de Guipúzcoa.

Nunca más que entre este tiempo y el año de 1657 aterraron los mares los famosos corsarios de San Sebastian, causando espanto á todo el poder marítimo de la Gran Bretaña. *Las hostilidades que sentia la Inglaterra*, dice un escritor, *de las fragatas de San Sebastian y del Pasaje, fueron uno de los motivos que la obligaron á desear la paz,*¹ cuyas cláusulas nos parecerian exageradas, si no las viésemos comprobadas en la Real Cédula de ereccion del Consulado de San Sebastian del año 1682, donde se asegura, *que en 1656 habia en los puertos de esta Ciudad de naturales de ella y la Provincia cincuenta y seis navíos de guerra con que hacian hostilidad á los enemigos de la Corona, siendo constante, que el grave daño que de estos habia recibido la navegacion y comercio de Inglaterra habia obligado á aquel Reino á hacer paces.*

En el mismo año de 1657 se resistía, por su enorme grandeza, la Capitana Real que se habia fabricado en los astilleros de San Sebastian á los mayores impulsos de máquinas que se habian puesto en movimiento para hacerle fletar, semejante al gran navío de Hyeron Rey de Sicilia, y á la nao de la Madre de los Dioses que, viniendo de Troya, se habia encallado en las aguas del Tiber; pero al fin no faltaron ingenios de Arquímedes, y de la célebre vírgen vestal, que prevaleciesen contra el inmenso peso del bajel, que despues fué conducido al puerto de Pasajes, celebrando el Rey mismo su feliz éxito en carta dirigida á San Sebastian desde el Pardo en 15 de Enero.

Es digna de ocupar aquí nuestra atencion la feliz época del año 1660: feliz época le llamo, y cuya grata memoria nunca se borrara en los siglos venideros por haber tenido principio en ella la más gloriosa revolucion, la cual, cortando de una vez el fatal influjo con que habia dominado tantos años el ceñudo Marte sobre las casas de Austria y Borbon, dió lugar á la Paz del Pirineo, fomentada por el nudo sagrado del tálamo entre la Infanta de España María Teresa de Austria y su primo Luis XIV. Este año, pues, de 1660, habiendo el Rey Católico Felipe IV salido de Madrid con dicha Infanta su hija, y la mayor parte y más ilustre de su Córte y Grandeza de España, para solemnizar con

(1) El General D. Miguel de Oquendo en la Vida de D. Antonio de Oquendo, dedicada a la Provincia de Guipúzcoa,

más aplauso en las fronteras del Reino un matrimonio, en cuyo soberano enlace iba á interesarse no ménos que la Europa toda, despues de haber transitado por diferentes pueblos de Guipúzcoa, llegó felizmente á San Sebastian en 11 de Mayo á las 6 de la tarde, en el cual dia se dió principio á la conferencia de D. Luis de Haro y el Cardenal Mazarino en la isla de los Faisanes, centro del Bidasoa, isla afamada por haber sido el teatro de la palestra y desafio á que provocó de persona á persona Francisco I á Cárlos V.

(Se continuará.)

AMA BIRJIÑA KARMEN-GOARI.

Bizi geraden arte guztian
 Mundu tristean presorik,
 Anima beti ansiyaz dago
 Ezer irichi eziñik:
 ¿Baña zér dira pena guztiyak
 Zugan begiyak jarririk,
 Biotz-gañean maitaró zure
 Kutun santua gorderik?..
 Zure izena det, Ama maitea,
 Zuk pozten nazu bakarrik:
 Zure mantupe gozoa, baño
 ¿Nón det nik kabi oberik?

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

1889-ko Uztaren 16-an.

H I S T O R I A
CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIASTICA
 ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
 DE
S A N S E B A S T I A N
 POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION.)

En el alto de Oriamendi hizo al Rey un honroso recibimiento el Baron de Bateville, Capitan general de Guipúzcoa, con otros militares de superior gerarquía. No bien se descubrió desde la muralla el coche en que venian las Reales personas, cuando la artillería empezó á ejecutar sus funciones, arrojando volcanes, y conmoviendo la atmósfera con el estruendo de sus ecos que unos sobre otros se repetian. Realzaba sobremanera tan célebre regocijo un escuadron de 1500 paisanos, todos vecinos de San Sebastian, y todos vestidos de exquisitos trajes y plumajes, en que brillaba la ostentacion del pueblo, que con tan ricos jaeces los habia adornado, comandando á esta lucida falange D. Bernardo de Aguirre, uno de los alcaldes, á cuya voz obedecieron todos descargando hasta seis salvas de mosquetería al tiempo que bajaba el Rey la cuesta de San Bartolomé, y haciendo más ruidoso el estruendo marcial los tiros de las embarcaciones que bordeaban la Concha. Antes de llegar el Rey á las puertas de la Ciudad, le presentó las.

llaves el alcalde D. Francisco de Orendain sobre una bandeja, á cuya demostracion contestó el monarca, diciendo con agrado, *que las llaves estaban bien en su poder*, y luego fué á parar al Palacio del Duque de Ciudad-Real en la calle Mayor: dichoso edificio, al cual han ilustrado con su persona tantos soberanos. Al siguiente dia 12 pasó á besar la Real mano todo el Gobierno Municipal, compuesto de los dos referidos alcaldes Aguirre y Orendain, los jurados Antonio de Veroiz y Blas Falcorena, los Regidores D. Lázaro de Tompes, Caballero de Calatrava, D. Juan de Leiza y D. Domingo de Ruiloba, Secretario de S. M., su Veedor y Contador en Guipúzcoa, y lo propio hicieron el dia inmediato con la Infanta D.^a María Teresa. El 14 por la tarde fueron en coche SS. MM. á Pasajes, y llegados á la Herrera, se embarcaron en una soberbia gabarra, que tirándole á remolque varias lanchas, entró en el canal, siguiéndole por detrás más de 200 barcas, inundadas de gente de diversas provincias y naciones, gobernadas por mujeres del país, cuya destreza en el manejo del remo admiró á la Côte, tanto que de allí á dos años fué solicitada la Ciudad por el Duque de Medina de las Torres, para que enviase á Madrid hasta doce de ellas, á fin de divertir á la Reina en el lago del Buen Retiro. En dicho canal de Pasajes habia á la sazón muchas fragatas de guerra, el galeon Roncesvalles, y la Capitana Real, de mil quinientas veinte y dos toneladas y noventa cañones, la mayor que hasta entónces, dicen, se habia visto en los mares de Europa. El Rey y su hija subieron á bordo de esta gran nao, y mientras tanto que se mantuvieron en ella, fué grande el golpe de artillería que se disparó de los navíos y de la torre de la Ciudad, corrigiendo de cuando en cuando el demasiado estruendo repetidas armonias de instrumentos músicos que con intervalos resonaban con dulzura por los aires, y luego volvieron á San Sebastian, manifestando el monarca lo agradable que le habia sido aquella deliciosa funcion, á que contribuyó tambien la serenidad del dia, que fué opaco y templado. *Muchas veces habia representado Marte, dice un escritor, testigo ocular, más formidables y horrorosos espectáculos que este en las jurisdicciones de Neptuno; pero nunca habian visto los mares sobre sus espaldas tan hermoso, tan admirable, ni tan autorizado teatro.*¹

Los siguientes dias fueron viniendo á San Sebastian Madama Bove,

(1) D. Leonardo del Castillo.—Viaje de Felipe IV á la frontera de Francia: Obra de más que vulgar mérito.

primera Camarera de Francia, muchos gentiles-hombres de aquel reino, entre ellos dos sobrinos de los Cardenales Richelieu y Mazarini: los Diputados del Reino de Nabarra y Señorío de Bizcaya, y otros personajes, á presentarse al Rey. Su Majestad gustaba mucho de salir varias tardes al arenal para disfrutar la diversion de la pesca, para lo cual se tiraban redes en la Concha, y despues que estuviesen bien cargadas, sacaban los peces al pié del mismo coche en que andaba el Rey, y se le vió á la Infanta coger en sus manos algunas langostas y otros pescados vivos, que palpitaban todavía, recién salidos del agua. No habia dia en que no se representase delante del Palacio algun entretenimiento, fuese serio ó fuese burlesco, ya danzas al estilo del país, ya mojigangas de hasta 500 hombres inventando el capricho, las figuras y actitudes más extravagantes y ridículas. Mereció aplauso un gracioso-festejo que hicieron los muchachos delante del Rey, andando con un barco á la bolina, y sumergiéndose todos de un golpe en el mar con sus vestidos, de manera que pareciese tragedia casual lo que fué empeño estudiado, y parase en risotada lo que primero se aparentó funesta desgracia. Ni fué menos celebrado el chiste con que un venerable religioso, Lego Carmelita Descalzo engañó á las Damas de Palacio, presentándoles unas recetas místicas con términos facultativos de farmacopea para remediar los achaques de que ellas se quejaban, lo que cayó tan en gracia del Rey, que mandó entrase en su cuarto el autor de este pasaje. En fin, era de ver cómo en un pueblo, no tan extendido, se daba evasion á todo. La Corte cada dia se iba acrecentando más con las gentes que venian de Francia y acudian á tropeles por ver á su futura Reina. De otras provincias inmediatas bullia el gentío. La tropa era crecidísima, pues aun de guardias se hallaban aquí partidas de la Compañía Española y la Borgoñona. Los pesebres fué menester se hiciesen en las caballas, y aun fuera de los muros; pero á todo se proveia con abundancia y acierto.

Proseguia la conferencia en la isla de Faisanes entre el Cardenal Mazarini y D. Luis de Haro, Plenipotenciarios de Francia y España. Este último continuamente enviaba á San Sebastian correos participando al Rey lo que se iba adelantando en aquel árduo negocio, á cuya expectativa se hallaba toda la Europa. El monarca pasó al convento de San Telmo en 17, segundo dia de Pentecostés, y despues de oida Misa, reconoció todo aquel vasto edificio, y la soberbia escalera de su claustro, que tiene con razon fama entre las cosas memorables,

dice el escritor de este viaje de Felipe IV á la frontera de Francia. Desde dicho dia hasta el 22 fué entrando de nuevo mucha gente en San Sebastian, á donde vino tambien el Abad de Montegut, Enviado de Carlos Stuard II, Rey de Inglaterra, á congratularse con el nuestro, y besarle su mano, dándole tambien noticia de haber sido llamado á Breda el mismo Carlos por el Parlamento y nobleza de su Reino para restablecerle en la monarquía británica. El 23 y 24 llegaron á presentarse al Rey el Conde de Fuensaldaña, nuevo Consejero de Estado, quien luego hizo la jura de tal, y el Conde Marsin, tan distinguido en los ejércitos de España y Francia en que sirvió alternativamente. El dia inmediato, que fué el 25, envió la Reina madre de Francia á su sobrina y futura nuera, la Infanta, un regalo exquisito de varias frutas que proporcionaba la estacion del año. Este dia mismo volvió á presentarse al monarca el Gobierno municipal de San Sebastian con dos memoriales, solicitando en el primero se dignase S. M. condecorarle con título de Ciudad, y en el segundo que se le adjudicase la propiedad del Prebostazgo, á cuyas súplicas manifestó el Rey su agrado, mandando se remitiesen ambos memoriales al Ministro don Luisde Haro, que se hallaba en la Isla de las Conferencias. El 26 por la tarde avisó el Rey á la villa, por medio de D. Bernardo Contreras, su Secretario, que el siguiente dia, que era el mismo en que la Iglesia celebraba la gran festividad de Corpus, autorizaria con su Augusta presencia la procesion que habia de salir de la parroquia matriz de Santa Maria. Con efecto, habiéndose dispuesto los magníficos aparatos que requería tan solemne religioso motivo, pasó el monarca á dicha iglesia entre nueve y diez de la mañana, acompañado de toda su Corte, ocupando un suntuoso sitial que se le preparó al lado del Evangelio. La Misa cantó de Pontifical el Obispo de Pamplona D. Diego de Tejada, con asistencia del Patriarca de Indias Arzobispo de Tiro, y Clero de la Real Capilla, diaconando dos canónigos de la misma Santa Iglesia de Pamplona, de donde habian venido tambien varias dignidades por órden del Rey. Despues del ofertorio, presentó á S. M. uno de los Regidores sobre una fuente seis velas, dos grandes, dos medianas y dos pequeñas, y escogió la menor. Acabada la Misa, salió la procesion, llevando la Custodia el mismo Obispo de Pamplona, y tras ella iba el monarca con su vela en la mano, edificando con tan tier-no devoto acto al innumerable concurso que habia asistido, y siendo todavía más fervoroso el ejemplo por la circunstancia del excesivo ca-

lor que apretó aquel día. El palio, que era muy rico, llevaron los capitulares sostenido de ocho raras. La carrera se adornó con ostentación, cubriendo las casas de preciosas tapicerías, colgando de sus balcones las banderas de los insignes generales D. Antonio de Oquendo, D. Juan de Echeverri y de otros ilustres hijos de la patria: ni se omitió un lucido baile de espadas, que, al estilo del país, componían hasta cien hombres diestros, y ágiles en el manejo de ellas, cuyo género de danzas tan acostumbrado en Guipúzcoa, y uno de los más antiguos de España, satisfizo mucho la curiosidad de la Côte. Finalizada la función, se restituyó el Rey á las doce al Palacio, dando á entender cuánto le había agradado el aparato y pompa con que se había celebrado en San Sebastian el gran día de Corpus, uno de los más clásicos que la Cristiandad tiene consagrados á la Religión desde el Pontificado de Urbano IV para confusión de los heterodoxos que tanto abatieron la grandeza de este misterio. La Infanta vió la procesion desde el balcon de Palacio, y concurrió mucha gente de Francia.

Habiéndose terminado felizmente la dilatada conferencia de la Isla de Faisanes el lunes 31 de Mayo, llegó el martes á las dos de la mañana un extraordinario despachado al Rey, noticiándole haberse ajustado ya la gran paz del Pirineo, y que así S. M. podía salir luego de San Sebastian para Fuenterrabía á fin de hacer las entregas reales de la Infanta á su futuro esposo Luis XIV, que tambien estaba ya en San Juan de Luz con su madre Ana de Austria, y ratificar con solemne juramento los artículos de esta nueva Confederacion anhelada por ambas naciones. Alborozada nuestra Côte con tan alegre noticia, determinó el Rey la partida para el siguiente día 2 de Junio, y en efecto, salió á las nueve de la mañana, haciéndosele los mismos honores que á la venida, y habiendo llegado á la Herrera se embarcó en la gabarra de la Ciudad que tiraban á remolque varias lanchas de ella, y S. M. fué á comer á Rentería, continuando de allí el viaje á Fuenterrabía, donde entró aquella misma tarde. El día 3 se efectuaron los Reales Desposorios en la Parroquia de aquella Ciudad por el Obispo de Pamplona entre la Infanta y D. Luis de Haro, en nombre de Luis XIV, de quien tenia poderes, y en los siguientes se ejecutaron aquellas grandes vistas de ambos monarcas, una de las mejores funciones que se habían visto á la raya de los dos Reinos. Se hizo la entrega y se ratificaron los capítulos del Tratado.

(Se continuará.)



HISTORIA

CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIAÍSTICA

ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD

DE

SAN SEBASTIAN.

POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella. Presbítero.

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION.)

El 14 vino á San Sebastian el mismo D. Luis de Haro, y se hospedó en las casas del general Oquendo, acompañado de sus hijos. Luego que entró en ella llamó á los del Ayuntamiento, y les declaró haberse dignado S. M. remunerar á la Villa por sus importantes servicios con el ilustre título de *Ciudad*, cuya gracia no se divulgó, sin embargo, hasta el año de 1662, en que expidió el Rey su Diploma en Madrid, con fecha de 7 de Marzo, el cual, por ser tan notable, se ponen aquí sus principales cláusulas, que son como se sigue: «Don Felipe »IV de este nombre, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, etc. Saved »que teniendo consideracion á los servicios que me ha hecho en diferentes tiempos la Noble y Leal Villa de San Sebastian, y con atencion tambien á haver asistido Yo en ella en ocasion tan grande como la conclusion de las Pazes de mi Corona con la de Francia, y »casamiento de la Infanta D.^a María Theresa, mi Hija, para que quede »con señales de quan agradables me han sido sus servicios, *de mi pro-*

»*prio motu*, cierta ciencia y poderío Real absoluto de que en esta parte »quiero usar, he resuelto hacer la merced como por la presente se la »hago de intitularla como la intitulo *Noble y Leal Ciudad* de San Se- »bastian, para que de aquí adelante lo sea, y se llame assi...» Son muchas otras Reales Cédulas que dirigió este Gran Monarca á la Ciudad, distinguiéndola con los términos más honoríficos y expresiones regaladas de su Real cariño, las cuales omitimos por evitar molestia, y no engrosar demasiado este volúmen, sólo sí diciendo que varias de ellas pertenecen á materias de guerra y fortificaciones.

CAPÍTULO XXIII.

Carlos II: amenazan en su reinado á San Sebastian y otras fortalezas de Guipúzcoa ejércitos y armamentos de Francia: solicitud de D. Juan de Austria para que, a influjo de la Ciudad y Provincia sea expelido del Reino un áulico caracterizado: bajeles de Reales Armadas aprestados en Pasajes: acércase a San Sebastian la escuadra holandesa con tropas auxiliares: se apura la obra de sus fortificaciones: Escudo de Armas de la Ciudad, su significacion y tambien la de las armas de Guipúzcoa: estragos del Castillo de la Mota con explosion de la pólvora: título de M. N. y M. L. que nuevamente se da á San Sebastian.

Muerto Felipe IV en 1665, y sucedídole en la soberanía Carlos II, durante su minoridad administraba los negocios de la Monarquía la Reina Madre Gobernadora D.^a María Ana de Austria: á madre é hijo besó la mano en nombre de la Provincia de Guipúzcoa D. Blasco de Loyola, Secretario del Despacho Universal, presenciando este acto muchos Grandes, Títulos, Ministros y Caballeros particulares que concurrieron á Palacio. Rehusando la misma Reina Gobernadora entregar á Luis XIV el Brabante y otros Países Bajos á que pretendia tener derecho, se declaró guerra abierta entre ambas naciones el año 1667. Recelóse con justos motivos que tal vez pudiera el Rey Cristianísimo emprender alguna tentativa contra la plaza de San Sebastian, aunque el principal teatro de la guerra fueron los mismos Países-Bajos. Escribió, pues, la Ciudad á la Reina Gobernadora, manifestándola lo fervorosos que esta-

ban sus vecinos, preparados para defender padre por hijo este importante presidio, á lo que respondió con fecha de 18 de Junio del mismo año, agradeciéndole su celo, y añadiendo *que á fin de ponerse la Ciudad con la seguridad que convenia, se estaba con cuidado en hacer las prevenciones que fueren necesarias*; y en 18 de Julio mandó S. M. se colocase en el puerto de Pasajes, para su resguardo, la gran cadena de fierro, por recelos de la Armada que levantaban los franceses en la Rochela, pudiendo sospechase que parte de ella tocase en estas costas, y sorprendiese á dicho puerto, habiendo avisado tambien el Duque de San German, Capitan General, y la Provincia estuviere prevenida la gente para acudir á las plazas de San Sebastian y Fuenterrabía en caso de invasion, pues habian llegado algunos navíos franceses hácia Endaya.

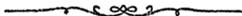
En 1669 recibió la Ciudad oficio de la Provincia, remitiéndosele copia de cartas de la Reina Gobernadora y Presidente del Consejo, en respuesta á las que escribió dicha Provincia á S. M., enviando originalmente la que dirigió á Guipúzcoa el Infante D. Juan de Austria, en que solicitaba su influjo para que fuese desterrado de España el P. Eberardo, Confesor y Privado de la Reina, á cuyas venganzas y ódio mortal atribuía el Príncipe sus persecuciones y trabajos. Aprobó la Reina la conducta y circunspeccion con que procedió la Provincia en un asunto tan vidrioso y delicado; y cuando tiempos adelante, entró al Gobierno de la Monarquía el mismo D. Juan, felicitaronle por ello en nombre de San Sebastian D. Miguel de Aramburu y D. Juan de Idiáquez Isasi.

(Se continuará.)



H I S T O R I A
 CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIAÍSTICA
 ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
 DE
SAN SEBASTIAN
 POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION.)

Hallábanse surtos en el puerto de Pasajes en 1671 varios bajeles de la Real Armada, que salieron á la mar bajo el comando del General D. Juan Francisco Roco del Casilla, y en 1674 estaba igualmente la Capitana Real, para cuyo resguardo y alejar insultos de enemigos, proveyó la Ciudad anduviesen rondando chalupas á la boca del mismo puerto de Pasajes, quedando muy satisfecha la Reina Gobernadora de este servicio, quien en carta de once de Junio hizo á la propia Ciudad la insinuacion siguiente: «Ha parecido deciros ha sido para Mí muy »grata esta noticia por la importancia de asegurar un galeon de tanta »fortaleza y representacion, siendo muy propio de vuestro atíquo celo». Este galeon y Capitana no zarpó de Pasajes hasta el año siguiente de 75, dotándola con marinería guipuzcoana á las órdenes del almirante D. Antonio Castaños.

Habiéndose formado aquella poderosa liga entre España, el Emperador Leopoldo, el Elector de Brandembourg, todos los Príncipes del

Imperio, Inglaterra, Holanda y Dinamarca contra la potencia preponderante de Luis XIV, peligrosa al equilibrio de la Europa, sin embargo de haber sido teatro de la guerra los Países Bajos, hubo grandes aparatos marciales con que la Francia amenazaba á la provincia de Guipúzcoa en dicho año de 1674. Su Capitan General, D. Baltasar de Rojas y Pantoja habia encargado á la Provincia el mes de Mayo se pudiesen algunos naturales del país á defender los esguazos del rio Bidasoa contra las tropas francesas que se iban juntando en la de Labort, y que en breve llegarían hasta 10.000 hombres al comando del Mariscal Albret, que desde Burdeos se transfirió á Bayona, donde esperaba se le %regasen el Marqués de Puyana, Conde de Tolonson, Vizconde de Abremon, con algunas milicias, asegurándose que todas estas fuerzas se dirigian al sitio de Fuenterrabía, á cuya plaza iba á encerrarse el mismo Capitan General. Con efecto, ya empezaban á moverse dichas tropas en Labort, al parecer para invadir á Fuenterrabía y San Sebastian, y en esto la Diputacion á guerra de Hernani recibió órdenes del Rey, para que se supliese la falta de tropa arreglada con los naturales de la Provincia, y que sobre todo, estuviesen prevenidos hasta mil hombres para acudir á donde urgiese más la ocasion, y con este motivo se juntó la Provincia en el mismo Hernani. A principios de Agosto se descubrió una armada holandesa de 45 bajeles, y su General el Almirante Tromp entró en San Sebastian, dejando á vista de su puerto dicha armada, y despues de haberse mantenido siete dias en la Ciudad, fué á Pasajes, aunque tampoco aportó aquí la escuadra, en la cual venia tambien el Conde de Hornes para Comandante de la Infantería. Sin embargo de no haber saltado á tierra la tropa holandesa, empezaron á retirarse desde Bayona las milicias de Bearne y Bigorra, temerosas del armamento bátavo, y de las gentes auxiliares que traía, bien que quedaron en la misma Ciudad de Bayona dos mil hombres de guarnicion y varias partidas de caballería, y aún se mandó al mariscal Agramont pasasen de nuevo á la frontera las tropas que se habian retirado.

Continuando estos bélicos aparatos, se hicieron á la vela desde el puerto del Pasaje varios navios de la Real Armada, para cuyo remol quefué menester se pidiesen á la Ciudad hasta diez y seis lanchas. Además, como no obstante las conferencias de Nimega, entre las potencias beligerantes se vivía con recelo de que llegarían á romperse hostilidades en el Reinado de Cárlos II entre las casas de Austria y

Borbon, vinieron repetidas instancias de la Corte, para que con toda actividad se acabasen de perfeccionar las fortificaciones exteriores y baluartes de San Sebastian. Esto sucedió hasta el año 1682, y en la misma época despachó el Rey Cédula aprobando el establecimiento de un Consulado y Casa de Contratacion en San Sebastian, del cual se hablará despues, y entónces mismo con fecha de 24 de Mayo por el Rey de armas la certificacion del escudo de las que usa esta república desde inmemorial tiempo, y consiste en una nao ó fragata de plata con ondas de mar igualmente plateadas, sobre campo azul, con su coronel y orlas de oro matizado encima, y á la circunferencia por el rededor una inscripcion que dice: *Por Fidelidad, Nobleza y Lealtad ganadas*: y en el medio dos S.S, esto es, San Sebastian. Ignórase cuándo hubiese comenzado á distinguirse la Ciudad con estas insignias, cuya organizacion representa con energía y propiedad del arte de blason, sus hazañas por mar en servicio de los soberanos de Navarra y Castilla; pero se puede creer tendría principio este notable escudo de armas desde que se introdujeron las significaciones geroglíficas de nobleza y acciones ilustres, cuya primera regla, á lo ménos, segun las reglas del sistema actual heráldico, es bastante incierta; pero apenas pasará de los siglos medios y constitucion feudad. La misma incertidumbre de su origen se nota en el antiguo escudo de armas de la Provincia de Guipúzcoa, cuya investigacion ha ejercitado las especulaciones de varios ingenios; bien que se nos hace probable que el retrato de aquel monarca sentado sobre su trono, con púrpura y espada ó cetro en mano, representa á D. Alonso VIII de Castilla, en cuyo reinado se incorporó Guipúzcoa á la misma Corona de Castilla, aunque los tejos sobre ondas de mar serán, sin comparacion, mucho anteriores, y dificiles de averiguar sobre su principio: pueden tal vez aludir á los tres partidos en que tiempos atrás se dividia Guipúzcoa, y eran los dos valles de Mondragon y Segura y la marina, como pensaron Garibay y Oihenart.¹

(Se continuará.)



(1) Garibay—Lib. 15, cap. 15.—Oihenart—lib. 2, cap. 8.

H I S T O R I A
CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIÁSTICA
ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
DE
SAN SEBASTIAN
POR

D. Joaquin Antonio de Camino de Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION.)

Lo cierto es que aquellos tres árboles se dibujaban en el escudo de dicha provincia mucho antes que la Reina D.^a Juana le añadió en cuartel separado las doce piezas de artillería, por más que Henao hubiese creído lo contrario, bien que el mismo vino á desengañarse cuando se le manifestó un escudo muy antiguo, en que estaban los tres irboles ó tejos, y nosotros hemos visto otro igual en que se selló la sentencia arbitraria entre San Sebastian y su Preboste el año de 1488, en Juntas generales de Hernani. En las últimas que se celebraron por la Provincia en Tolosa el de 1787, propuso por asunto á los eruditos la averiguacion de lo que significa aquel monarca sentado en su sólio; pero poco se puede indagar más de lo dicho.

Proseguia con ardor en 1684 la guerra de España y Francia durando todavía la famosa liga de Augsburgo, en que habian entrado á más de España otras potencias de Europa, contra el poder excesivo de Luis XIV, siendo dicha lipa obra de Guillermo Nassau, Príncipe

de Orange. Divulgóse el rumor del movimiento de las tropas francesas, que se recelaba se encaminarian á Guipúzcoa. Movido de este recelo, participó Cárlos II á la Ciudad de San Sebastian en 7 de Febrero del dicho año de 84, que por lo mucho que importaba poner en estado de defensa aquella plaza y otras inmediatas, habia mandado S. M. se juntasen algunos doblones, que traeria el Duque de Canzano, prometiéndole otros mayores socorros de víveres, municiones y dinero, y recordando á la Ciudad atendiese como siempre á su propia defensa, y apurase sobre todo la conclusion de las fortificaciones delineadas. Hácia este tiempo se estaban ofendiendo mutuamente con baterías la plaza de Fuenterrabia y el burgo de Endaya, donde de órden del Rey Cristianísimo se construía un castillo En tal proporcion, que dominase por su situacion ventajosa, así á la misma plaza de Fuenterrabia como al desembarcadero del Vidasoa, por lo que, agravándose los recelos de que estos bélicos aparatos vendrian á parar en sitiar á San Sebastian, fué enviado de la Córte el grande Ingeniero Octaviano Meni para continuar la obra de las fortificaciones exteriores. Fueron todavía más fundados estos temores, cuando se supo que el Mariscal de Bellefont habia llegado ya á Bayona con varias tropas de infantería y caballos, lo que avisó al Rey la Ciudad, y mereció que le respondiese con data de 28 de Marzo expresando *cuánto se procurabay atendia á su resguardo y defensa para cuyo fin se habian remitido diferentes cantidades de dinero al Duque de Canzano, y seguirian otras más*, y con fecha de 25 de Abril se recibió otra carta del Rey con noticias de haberse ordenado por S. M. se enviasen 10.000 doblones, y que de Bilbao y Cádiz se proveyese la pólvora necesaria para defensa de la Ciudad y demás plazas de Guipúzcoa: que la infantería que se iba levantando en Castilla con destino á Flandes guarneciese dichas plazas, á donde pasaría tambien Juan Compin, maestro artificial de fuegos, para instruirá los artilleros y demás oficiales de los presidios. Poco antes habia penetrado el ejército francés hasta Roncesvalles por el Pirineo con 13.000 infantes y 3.000 caballos, apoderándose de Burguete y otros puestos, bien que luego retrocedió á San Juan de Pié del Puerto, y segun aviso del Duque de Canzano á San Sebastian, el intento del enemigo era dividir sus operaciones bélicas por Catalufia, Nabarra y Guipúzcoa, hallándose toda la escuadra francesa en Brest para facilitar las que se dirigian contra esta última, y aún añadía correr voces de que el Marqués de Buflers con más de 12.000 hombres y una armada, se iba acercando

á sitiar á Fuenterrabía. La Provincia habia mandado con estos temores estuviere pronta á primera órden la gente más escogida de sus pueblos para resistir á la invasion con que, por momentos, estaba amenazando la Francia; y convocó junta para Rentería. Llegado el año de 1685 cada dia se iban aumentando recelos de los movimientos del enemigo, y más cuando ya en Agosto se supo haber entrado el 6 del mismo en Bayona el Marqués de Buflers con el intendente general de Francia, por lo que luego se emprendió poner en estado de defensa al Castillo de la Mota de San Sebastian, por órden expresa del Rey, persuadiéndose el Duque de Canzano, que según las actuales circunstancias, solo podia retraer al ejército del Rey Cristianísimo de plantar sitio sobre la Ciudad la imposibilidad de rendir la insuperable fortaleza del mismo castillo. Con efecto, no llegó á verificarse dicho sitio, y así quedaron las cosas hasta el año de 1688.

Una de las tempestades más deshechas que se tiene noticia haber experimentado San Sebastian, sucedió á 7 de Diciembre del mismo año de 88, habiendo volado parte del castillo de la Mota con una violenta explosion de la pólvora inflamada por algunos rayos que cayeron, de cuyas fatales resultas murieron desgraciadamente varias personas, quedaron sentidos los edificios, y padecieron hasta las iglesias mismas, situadas á raíz del monte, sobre cuya cumbre se halla dicho castillo. La Ciudad procuró resarcir los daños causados por este terrible fracaso, y no tardó en recibir una carta expresiva del monarca con fecha de 24 del mismo mes, dándole gracias por su celo, y participándole venian algunos socorros de la Corte para subsanar los perjuicios. No es esta la única vez que San Sebastian se haya visto consternada con tan trágico suceso, pues en 4 de Diciembre de 1575, habiéndose levantada un furioso huracan se precipitó sobre el mismo castillo un gran rayo, volando 25 barriles de pólvora, y arrojando, su violencia varios maderos chamuscados encima de los tejados de la Ciudad, señaladamente en las casas del Secretario Juan de Arbelaiz, de que sobrevinieron muchas desgracias. La Ciudad, en recuerdo de tan funestos acontecimientos, y para que en adelante la preserve Dios de semejante azote, cada año hace pública rogativa el dia de la Concepcion de Nuestra Señora y su octava; en esta última con procesion claustral, llevando la devota imágen del Coro. ¡Ojalá que para evitar el peligro se pusiese tambien en efecto la providencia de trasladar el almacen de pólvora tras el monte de Igueldo como se habia pensado antes en-

tre la Ciudad y el Comandante General Conde de Flegnies, segun sucede en otras plazas de armas!

Habiendo fallecido el siguiente año de 1689 la Reina D.^a María Luisa de Orleans, y esperándosele en España á D.^a María Ana Neuburg, con la cual volvió á contraer matrimonio el monarca viudo, escribió á Guipúzcoa el Conde de Oropesa, sobre disposiciones que se habian de tomar para en caso que la nueva Reina arribase á San Sebastian ú otro puerto de la provincia en lugar de ir á parar á Santander, á donde se habia destinado su desembarco. En 1691, á solicitud de la Ciudad, fué convoyando la fragata guarda costa de Guipúzcoa á la Capitana Real del Occéano, de que se manifestó agradecido el Rey á dicha Ciudad en carta de 19 de Agosto. Los inmediatos de 92 y 93 pusieron en algun cuidado á la Provincia y á su Comandante General D. García Sarmiento las tropas francesas que desde Burdeos y la Rochela pasaban á Bayona en número de 15.000 hombres, habiendo conducido tambien al Castillo de Endaya 70 carros con municiones, y así se proveyó á la defensa de las plazas de San Sebastian, Fuenterrabía y puerto de Pasajes. Continuando el año siguiente de 94 los recelos de invasion, participó el Rey á la Ciudad con data de 9 de Julio haber mandado al mismo D. García Sarmiento lo que habia de ejecutar para la defensa de esta plaza, que, segun se temia, corria peligro la sitiassen las tropas francesas, añadiendo se suministrarían otros auxilios para resguardo de dicha plaza, como *correspondia al amor con que siempre procuraba S. M. la conservacion de tan leales y buenos vasallos.*

Al mismo tiempo se recibieron avisos del Condestable de Castilla y otros personajes, confirmando la noticia de los grandes aparatos que se hacian en Francia y provincia de Labort, y que se habia determinado á enviar tropa arreglada para guarnecer á San Sebastian y otras fortalezas de Guipúzcoa. Siempre se vivía con estos sobresaltos de guerra, hasta que en 1697 se ajustó la paz de Risvuich entre España y Francia, y así en aquel intermedio no se veían sino disposiciones marciales en Guipúzcoa. Sus moradores se ejercitaban en la disciplina militar renovando aquellos alardes y muestras de armas que desde muy allá acostumbraban hacer ciertos dias los pueblos de dicha Provincia. Cada paso se repetían órdenes de la Côte para perfeccionar las fortificaciones exteriores de San Sebastian y de su castillo, como tambien de las de Fuenterrabía, y se trataba de circunvalar con murallas á Guetaria y Motrico.

Con fecha de 15 de Junio de 1699 expidió el Rey un diploma á favor de San Sebastian, añadiendo al título que gozaba de Noble y Leal, el timbre de Muy Noble y Muy Leal, en consideracion á que por otra Real Cédula de Cárlos V de 28 de Diciembre de 1542, se le habia dado igual ilustre denominacion, aún cuando solo era villa, sin embargo de que la Provincia de Guipúzcoa habia puesto tiempos atrás algun reparo aun á solo el título de Noble y Leal, pretendiéndole exclusivamente para sí, como consta del libro de sus Fueros, bien que posteriormente quedó corriente que solo hubiesen de distinguirse con el blason de M. N. y L. la misma Provincia y las Ciudades de San Sebastian y Fuenterrabía, mas no otras repúblicas particulares que habian aspirado á igual epíteto en grado superlativo.

CAPÍTULO XXIV.

Felipe V: antes de ser declarado Rey de España, con el rumor de la muerte de Carlos II, bajan tropas á Bayona para invadir á San Sebastian y otras fortalezas de Guipúzcoa: proclamado por monarca entra en San Sebastian, siguiendo su derrota a Madrid: guerra de sucesion, y llega la flota a Pasajes: privilegio de la media descarga, confirmado á la Ciudad: no lleva efecto el establecimiento de Aduanas en los puertos marítimos de Guipúzcoa, siendo contrario á sus Fueros.

Toda la Europa estaba puesta en movimiento sobre la sucesion al trono de España, cuando en esto se divulgó el testamento de Cárlos II, último Rey de la Casa de Austria, otorgado en 2 de Octubre de 1700, llamando á la monarquía á Felipe, Duque de Anjou, nieto de María Teresa de Austria, hija de Felipe. IV y esposa del gran Luis XIV, desvaneciéndose los famosos tratados de reparticion que se habian formado entre las potencias que anhelaban la soberanía, y en los que se quiso adjudicar á la Francia, con otras provincias, la de Guipúzcoa, por la importancia de los puertos de San Sebastian y otros para el comercio marítimo, que tanto deseaba fomentar el gabinete de París en el Occéano Aquitánico, donde no tenia otros puertos se-

guros en aquellos descarnados arenales y costa perdida de las Landas entre Bayona y Burdeos, region la más desapacible de Francia, reducida á unos tristes pinares, y casi insusceptible de la babitacion de los hombres, sin embargo de que una nacion infeliz y fugitiva habia pretendido establecerse allí el siglo pasado.

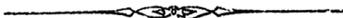
Habia llegado á tanto en ello el empeño de la Francia que, habiéndose esparcido el mes de Octubre de 1700 un rumor de haber fallecido Cárlos II, bajaron luego en posta á Bayona el Duque de Harcourt, los generales de artillería y marina y otros jefes con orden de Luis XIV, quien habia mandado se juntasen en aquellas plazas y sus inmediaciones de 20 á 25.000 hombres con el fin de apoderarse de San Sebastian, Fuenterrabia y Pasajes, y no obstante haber salido falso dicho rumor, fueron continuándose estos preparativos marciales que iban aumentándose hasta el número casi de 40.000 hombres, sacando para ello del castillo de Bayona veinte cañones con tres mil bombas, y aprestándose algunas fragatas en la provincia de Labort, retirando tambien los comerciantes sus efectos, lo que puso en bastante consternacion á Guipúzcoa, que no se descuidó en tomar providencias oportunas en tan inminente peligro, ordenando á los pueblos de Hernani, Rentería, Oyarzun, Astigarraga y Lezo, que estuviesen al arma para acudir al primer aviso, habiendo pedido tambien bastimentos el Capitan General Marqués de Villafiel para la plaza de Fuenterrabia, la más expuesta á la invasion, y la villa de Lequeitio ofreció á la de San Sebastian iguales socorros, en cuya jurisdiccion se alistaron hasta cerca de 1500 paisanos bien armados.

Por fin cesaron tan terribles aparatos con la muerte de Cárlos II y publicacion de su testamento, y aclamado Felipe de Anjou por Rey de España, entró en el territorio de Guipúzcoa á 22 de Enero de 1701, y en 27 del mismo, extraviándose algo de suderrotta ordinaria á Madrid, quiso ver á San Sebastian, á donde habiendo llegado al punto de mediodía, montado sobre un lozano caballo blanco, fué recibido por el Gobierno municipal en la puerta de tierra, presentándole sus llaves en una preciosa bandeja el Alcalde, que lo era D. Josef Mendizabal, sin embargo de la competencia suscitada por el Gobernador militar de que á él le correspondia con preferencia este acto honorífico. Desde el portal fué conducido el jóven monarca como en triunfo por la calle Mayor, cuyos edificios y los de la plaza vieja estaban exquisitamente adornados de ricas colgaduras, á la iglesia mayor de San-

ta María, en cuyo vestíbulo, habiendo desmontado, entró al templo bajo de palio sostenido por los capitulares, cantando entre tanto el Clero que le recibió con las formalidades acostumbradas, en acordes voces alternadas con la armonía de instrumentos músicos, el himno sonoro del Te-Deum. Acabada esta función, y salido de la iglesia, donde oró y fué aclamado por su vicario D. Domingo de Larribaherrera, el monarca volvió á partir aquella tarde misma para Hernani, desde donde habia venido, ponderando, dice un escritor, S. M. y muchos Grandes que desde Francia le habian seguido, lo aseado de la Ciudad, y sobre todo la fortaleza del castillo, que la reputaron por inexpugnable.¹

A principios de la guerra de sucesion habia pasado orden el presidente de Castilla á Guipúzcoa, con fecha de once de Septiembre de 1702, para que se atendiese á la defensa del país en una situacion tan crítica en que la armada de las potencias coligadas habia acometido las costas de Andalucía, apoderándose de Rota y Puerto de Santa María, donde se cometieron los más execrables sacrilegios, sin perdonar á la inmunidad del Santuario. Hacia primeros de Junio del siguiente año de 3, las armadas de Inglaterra y Holanda bombardearon á Belle-Isle en Bretaña de Francia, lo que puso en bastante cuidado á San Sebastian y restante de Guipúzcoa, recelándose que aquel poderoso armamento vendria tal vez á ejecutar lo mismo con los puertos de la Provincia, sobre cuyos temores se avisó al Rey, y se tomaron providencias oportunas para precaver el peligro, y se escribió al Duque de Ciudad-Real, Coronel de la gente armada de Guipúzcoa, para que cuanto fuese posible acelerase su venida á la defensa de la patria, y se dió orden á la Ciudad para que velase sobre la seguridad de su puerto y del de Pasajes, á donde acudieron tambien de socorro las repúblicas más cercanas.

(Se continuará.)



(1) Dr. Gainza.—Historia de Irún-Uranzu. § 32.

H I S T O R I A

CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIAÍSTICA

ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD

DE

SAN SEBASTIAN

POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION.)

El año inmediato de 1704, se habilitaron en el mismo puerto de Pasajes la Real Capitana y Almiranta, las cuales zarparon de allí en 9 de Marzo, y el Rey escribió á San Sebastian lo servido que habia quedado del celo con quedó la Ciudad hasta 200 marineros de los más acreditados para la dotacion de estos bajeles, y además los refrescos, sin admitir otros quejustamente se les debieran suministrar á cuenta de la Real Hacienda, y enviando además con alguno de los más distinguidos capitulares varias lanchas para ayudar á la salida. En este tiempo se pasó un oficio en nombre del Rey Cristianísimo por Mr. Dubarbier sobre cuán satisfecho se hallaba de la fidelidad constante de Guipúzcoa á su Rey legítimo Felipe V, y desvaneciendo el sentimiento pundonoroso que habia manifestado la Provincia por haber creído hallarse persuadido aquel Ministro se daría por ofendida la Provincia misma de que se enviasen tropas francesas á la guarnicion de San Sebastian y Fuenterrabía, cuando lo requiriese así el peligro de ambas

fortalezas. Continuando este peligro en 1705, avisó San Sebastian al Monarca no tener la competente guarnicion militar, á que se respondió por medio del Marqués de Mejorada cuidaria S. M. de la conservacion de la plaza. Apurábanse los temores de invasion en 1706, lo que obligó á tomar providencia de que todas las repúblicas de Guipúzcoa tuviesen prevenidas sus gentes con armas; porque hacia más sospechoso el peligro la entrada del ejército de Portugal por Castilla, y los poderosos armamentos marítimos que se habian introducido en el Mediterráneo, y aún se acordó en junta particular de San Sebastian se pidiese socorro al Reino de Navarra, Bizcaya, Alaba y villa de Oñate, para en caso de alguna sorpresa del enemigo, y ahora mismo se hicieron preparativos para la venida del Rey, que, segun avisaba de Bayona el Comisario Dubarbier volvia por Francia habiendo de atravesar la Guipúzcoa. Ni el siguiente año de 1707 cesaban todavía los recelos de sorpresa, andando una division de fragatas enemigas cerca del bocal de Pasajes, por lo que la Provincia se puso en nuevo cuidado y Comunicó órdenes á las Repúblicas para estar sobre sí. Nada omitía San Sebastian, y todo lo prevenía por señalarse su fidelidad al Rey en una guerra tan peligrosa á la estabilidad de la monarquía, como lo acredita una carta escrita á la ciudad por Felipe, Duque de Orleans, tio del Rey este año mismo: «Señores, dice, no es esta la primera vez en »que me consta la fidelidad con que habeis servido siempre al Rey Católico, mi sobrino, y la inviolable adhesion que habeis manifestado »porsus intereses; pero las nuevas seguridades que me han dado de »vuestra persona D. Ignacio y D. Juan Antonio Leyzaur, cuando me »entregaron vuestra carta, han sido muy satisfactorias para mí para no »expresaros la grata sensacion que me causó su venida, y me basta haber sido comisionados vuestros para haberlos recibido con extraordinario gozo. Quisiera tener otras ocasiones de acreditaros que soy »vuestro amigo: Felipe de Orleans.»

Temiéndose que la flota de Nueva España fuese acometida por las armadas de potencias enemigas, dirigió el rumbo al puerto de Pasajes, donde entró convoyada por la escuadra francesa del comando de Mr. Duc el 27 de Agosto de 1708, de que luego se dió parte al Rey por San Sebastian, y habiendo asegurado los bajeles que la componían, se cerró dicho puerto con la cadena de la Ciudad, y para mayor seguridad, y porque no fuese invadida de alguna escuadra enemiga, como sucedió con la flota anterior, surgida en Vigo, el año 1702, que pere-

ció por la mayor parte siendo sorprendida por las armadas de Inglaterra y Holanda, se previnieron dos navíos en el Canal para echarlos á pique, en caso de necesidad, cegando el puerto y estorbando la entrada á cualquier acometimiento. Con arreglo á los privilegios de la Ciudad para que no haya comercio en Pasajes, sino sólo en San Sebastian, se acordó, de inteligencia con el Comandante General D. Pedro Navarrete, se pasasen á la Ciudad misma todos los géneros y efectos de la Flota, sin que se permitiese poner una tienda sola en Pasajes, no obstante alguna contradiccion que hizo Fuenterrabia. El siguiente año de 1709 se dotaron las quinientas plazas del Regimiento llamado de Guipúzcoa, el cual, aunque se quiso reducir á un solo batallon, sin embargo, convino el Rey á representacion de la Provincia en que quedase como entero Regimiento, habiendo de guarnecer á las fortalezas de San Sebastian, Fuenterrabia y Pasajes, enviando S. M. patentes en blanco de oficiales, que los fuese llenando la Provincia á favor de los sugetos, cuyo mérito fuese acreedor á los grados superiores de la milicia, y se nombró por Coronel á D. Francisco Idiaquez, y Teniente Coronel á D. Fernando de Izquierdo. Este año mismo recibió, así como otras provincias, la de Guipúzcoa aquel gran manifiesto de Felipe V en defensa de su Corona, contra los enemigos que tiraban á destruirle y obligar á salir de España, conmoviendo los ánimos con varios papeles impresos injuriosos al Rey Católico, que se divulgaban por Europa. El siguiente de 1710 se convocó á junta particular de la provincia, por noticias que hubo de que la Reina, con su hijo el Príncipe D. Luis, seguida de los Consejos, venía á Vitoria, por haberse apoderado el Archiduque Carlos de la villa de Madrid, y habiendo resuelto la misma Reina, que con efecto se hallaba ya en Vitoria, pasar á las aguas de Bañeras, se solicitaron de Guipúzcoa mil doblones de donativo para gastos de este viaje, y se preparó la góndola de la Ciudad en que habia de embarcarse S. M. al pasar el Bidasoa.

Los continuos aparatos marciales, que tanto habian sonado los años atrás en Guipúzcoa, así como en lo más interior del Reino, se fueron desvaneciendo con la entronizacion del Archiduque Carlos en el Imperio, y cesaron totalmente mediante las conferencias y tratado de Utrecht, que restituyeron la paz á Europa, año de 1713.

Es, sin duda, particular el privilegio que ha gozado San Sebastian desde tiempos de Alfonso XI de Castilla, confirmado repetidas veces por sus sucesores en la monarquía, especialmente Enrique II, que de

cualesquiera navíos que llegasen á sus puertos, aunque sea por arribada, se pueda extraer la mitad de la carga que consistiese en bastimentos, lo cual vulgarmente se llama *media descarga*. Habiendo ejecutado la Ciudad esta favorable regalía en los navíos *Unicornio, Dorado, Nuestra Señora de Begoña y el Buen Jesús*, que arribaron á San Sebastian el año 1713, en los que eran interesados varios comerciantes de Bayona, siguieron estos un ruidoso expediente en el Supremo Consejo de Guerra, despuesde haber interpuesto los oficios más poderosos del Embajador de Francia, quejándose de este procedimiento, como si fuese contrario al derecho de las gentes, y sin embargo, obtuvo la Ciudad se despachase ejecutoria, confirmando para siempre la continuacion de esta prerrogativa, habiéndose primero hecho autos y pesquisa por el Mariscal de Campo D. Jacinto Pozobueno, mediante comision del Rey. Un privilegio tan insigne, del cual no todas las repúblicas pueden gloriarse, y que se concedió á la de San Sebastian por atencion á la esterilidad del país, incapaz de mantener con sus producciones naturales á un vecindario tan extendido, además de la tropa que en ella reside, no ha sido derogado hasta ahora, antes bien, fué nuevamente corroborado por Fernando VI en una Real Orden comunicada por el célebre Marqués de la Ensenada en 1746.

Bien notorios son los sucesos acaecidos desde el año de 1717 en adelante, con motivo de haberse empeñado tanto el ministro Cardenal Alberoni en establecer aduanas en San Sebastian, Pasajes y otros pueblos marítimos de Guipúzcoa, siguiendo el general sistema que se habia proyectado de quitar en todo el Reino estas barreras de comercio de los puertos secos, y trasladarlas á puertos mojados ó marítimos; bien que con el lenitivo de que los géneros destinados al consumo de los naturales de la Provincia ,no adeudasen, antes bien fuesen libres de todo derecho. San Sebastian y la Provincia misma, sin embargo de ver el teson con que el Cardenal-Ministro acahoraba poner en ejecucion sus designios y sin conmoveerse nada, ni experimentar de la honrada fidelidad de sus hijos aquella fermentacion popular que perturbó el público sosiego en el Señorío de Bizcaya con igual motivo, hicieron las más humildes representaciones al Trono, para que no se pudiese en planta un establecimiento contrario á sus Fueros y libertades, juntando una vigorosa defensa con la más pacifica moderacion, y al fin merecieron por unos medios tan suaves conseguir su intento, lo mismo que habia sucedido doscientos años atrás con las pretensiones

del Condestable de Castilla D. Pedro Fernandez Velasco, sobre imponer aduanas en Guipúzcoa, auxiliado del Corregidor, el Licenciado Varela, habiendo salido condenados uno y otro. Ello, las aduanillas de Tolosa, Cegama y Ataun quedaron en su mismo paraje, habiendo sucedido lo propio con las aduanas de Vitoria, Orduña y Balmaseda, y por las capitulaciones celebradas por los Diputados de Guipúzcoa y el Ministro D. Josef Patiño se arreglaron los medios más ventajosos de conservar invulnerables las libertades del país, sin ofensa de las regalías de S. M.

(Se continuará.)

ZÉR GERAN.



Aberats bat beñ ari zan garboz
 Esanaz beartsu bati:
 —Etzaiz sekulan ezer izango
 Munduan beintzat iñori.
 —¡Ai nere jauna!—eranzun zion
 Umill-umillki segiran:
 —Ez bedorri eta ez ere ni
 Gauza aundirik munduan,
 Begira beza chinist ez badu
 Danok munduan zér geran:—

 ¡Aben aurretik entierro bat
 Isillik pasatutzen zan!

FRANZISKO LOPEZ.



HISTORIA

CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIASTICA

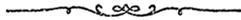
ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD

DE

SAN SEBASTIAN

POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortuna que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico. Famil. 5.

(CONTINUACION)

CAPÍTULO XXV.

Sitio de San Sebastian pos el Duque de Berwick, hasta que llegaron á evacuar la plaza las tropas del Rey Cristianísimo: refiérese por menor todo lo ocurrido en esta guerra.

Entre las capitulaciones asentadas por las potencias beligerantes en Utrecht, año de 1713, quedó estipulado se cediese al Duque de Saboya la isla de Sicilia, con expresa cláusula de que nunca la hubiese deenajenar, y caso que faltase sucesion legítima en esta ilustre casa, volviese á incorporarse por reversion aquél Estado con la de España. Sin embargo de este solemne pacto, por no acomodar al Duque aquella isla, pasó á trasmitirla al Imperio en permuta del Reino de Cerde-

ña, que se le habia adjudicado al Duque mismo. Conmovió á la Côte de España una trasgresion tan manifiesta del tratado, y sentida muy á lo vivo mandó pasasen á Sicilia varias tropas arregladas, en cuyas expediciones quiso la fatalidad se perdiesen todos los navíos de San Sebastian, que hallándose ya destinados para la pesca de ballenas, se emplearon en esta jornada con el perjuicio de cerca de cien mil pesos. El Emperador, la Inglaterra y Saboya, ofendidos de la entrada de nuestro ejército en Sicilia, y queriendo hacer persuadir al mundo que España era la infractora de lo estipulado en Utrech sobre este artículo, apretaron eficazmente al Duque de Orleans, Regente de Francia por la minoreñidad de Luis XV, para que, como garante de aquel célebre tratado, lo sostuviese, moviendo el impulso de sus armas ofensivas contra la misma España, á quien sindicaban de haber violado la religion de un público convenio, que dió fin á la dilatada y sangrienta guerra de sucesion. Vióse el Ministerio de Francia en el lance más crítico y apretante, mirándose precisado por las importunas sugerencias de los Gabinetes de Viena, Londres y Turín, á romper contra toda su voluntad con un Soberano nuestro que habia salido del seno de la misma Francia, y cuyos irrefragables derechos á la monarquía Española habia sostenido á costa de tanta sangre, manteniendo firme sobre sus sienes la Corona, que se esforzaron á hacerla bambolear diversas provincias preponderantes de la Europa. Raro fenómeno de la política y del estadismo, ver divididas entre sí dos naciones, las más coligadas en sus intereses recíprocos. ¡Hacerse hostilidades una á la otra, cuando una y otra están de paz! Por eso, con razon, llamaron á este rompimiento guerra galana, en la que en medio del estruendo bullicioso de las armas faltaba á los ánimos aquel furoré irritacion que hace tan terribles las ejecuciones marciales y belicosas. Entonces fué cuando se vió excusarse á los más famosos generales de Francia, de tomar el comando de las tropas destinadas contra España, pues no se sentian con aliento para ser Jefes de unas expediciones militares dirigidas á una nacion tan amiga, haciéndolos retraer todavía más la tierna memoria de Felipe V, cuyo afecto habia echado profundas raíces en sus corazones. Declaróse en fin, la guerra, con extraña admiracion de las gentes, é ya eran principios del año 1719 cuando se receló que su primer teatro sería la provincia de Guipúzcoa, segun el número de tropas arregladas que se iban engrosando en la de Labort, frontera suya. Con tan justos temores, escribió San Sebastian al

Rey en 23 de Enero, participándole la cercanía del ejército francés y lo destituida que se hallaba la Ciudad de bastimentos y municiones necesarias para sufrir el riguroso sitio que la amenazaba. Respondió S. M. á este aviso en 30 del mismo mes, por medio de su secretario D. Miguel Fernandez Durán, diciendo, esperaba que caso que los franceses invadiesen esta plaza, haria la Ciudad cuanto se prometia de su celo, y que en punto á la escasez de trigo podia surtirse de Nabarra, Rioja, Asturias ó Galicia, á cuyo fin se expedirian las órdenes convenientes, y para este tiempo habian escrito tambien á la Provincia el Cardenal Ministro Alberoni y el mismo Secretario Durán sobre haber nombrado S. M. á D. Francisco José de Emparan por Comandante. para la plaza de Fuenterrabia, la más inmediata á Francia, y proveido se pusiesen en estado de defensa las demás plazas de Guipúzcoa. A la verdad no estaba la de San Sebastian en disposicion para resistir por largo tiempo á la invasion del enemigo, por más que se esforzase el valor generoso de sus habitantes, Sin embargo de ser esta fortaleza una de las más afamadas de España, las murallas del lienzo oriental, ó de la Zurriola, obra de mampostería, no podian rebatir los sacudimientos impetuosos de la artillería gruesa: su guarnicion apenas pasaba de un regimiento: los víveres escaseaban: faltaba, en una palabra, lo más esencial para tolerar las incomodidades y trabajos de un asedio. Vino, en fin, por Comandante interino de las armas de Guipúzcoa el Mariscal de Campo D. Blas de Loya, en lugar del Principe de Campo-florido, quien tuvo orden de transferirse á la Côte, y algunos ingenieros con el mismo Loya para poner en pié respetable las fortificaciones de la provincia; pero se conoció desde el principio de la guerra, que nunca tomó con empeño el Ministerio de España la conservacion de las dos plazas de San Sebastian y Fuenterrabia, pues los preparativos se disponian con notable frialdad, porque siempre hizo poco caso nuestra Côte de un rompimiento que la Francia ejecutó contra toda su voluntad, y solo sí instigada de las tres potencias referidas antes, para sostener una pura garantía, fuera de que nuestras tropas regladas se hallaban en Sicilia, y era imposible guarnecer con ellas las dos expresadas plazas. Ello fué entrando en España el ejército francés comandado por el Generalísimo Duque de Berwick, hijo del despojado Jacobo II, Rey de Inglaterra, aquel célebre guerrero que hizo admirar tanto su conducta y su talento militar en la sangrienta batalla de Almansa del año 1707, y en otras acciones ruidosas. Apo-

deróse el Mariscal de Campo Mr. de Cadrieu, destacado por el Teniente General Marqués de Silli, con siete batallones de Vera, pueblo de Nabarra, y desde allí penetró á Irún, primer lugar de Guipúzcoa, por los desfiladeros de montes el día 20 de Abril; y en los siguientes fué juntándose todo el dicho ejército, habiendo rendido primero despues de una valerosa resistencia de la guarnicion, que quedó prisionera de guerra con su Comandante D. Juan Barradas, el Castillo de Behobia, situado sobre el rio Bidasoa, el mismo Marqués, el cual pasó el 23 por Oyarzun y Rentería á Pasajes, y tomó el fuerte de Santa Isabel y la torre de la Ciudad, que solo estaba defendida por su Regidor D. Tomás Nardiz y 36 hombres, bien que tuvo tiempo aquel para clavar la artillería, y retirarse á la misma Ciudad, la cual, estimulada de su pundonor, sin embargo, le hizo causa por la rendicion de aquella fortaleza suya, que desde siglos muy atrás estaba confiada á su cuidado, aunque hizo la defenasa que pudo, á pesar de las baterías que asestaron los franceses desde el fuerte de Santa Isabel. Ya para este tiempo habia publicado el Comandante General Don Blas de Loya un manifiesto declarando que ciertos papeles esparcidos por Claudio Dufay, Teniente General de los ejércitos de S. M. Cristianísima, y Comandante de las fronteras de España, sobre que tenia orden del Duque de Orleans, Regente de Francia, para tomar bajo su proteccion todos los pueblos sujetos á la Monarquía de España que se le rindiesen, y al contrario de tratar con el más severo rigor de la guerra los que se hallasen con las armas en la mano, eran falsos enteramente y forjados por el mismo Dufay, y que así, ningun pueblo de la Provincia admitiese tropas francesas en su jurisdiccion con título de buena armonía y amistad. El mismo General Loya se retiró desde San Sebastian á Hernani, para dirigir desde allí sus órdenes, de comun inteligencia con la Diputacion á guerra de la Provincia, que tambien habia plantificado en aquella villa su plaza de armas, segun costumbre antigua, por ser república muy inmediata á las dos fortalezas de Fuenterrabía y San Sebastian.

Para la defensa de esta última vino por Comandante el Brigadier D. Alejandro de la Mota. Desde el 15 de Mayo en adelante, fueron entrando en Guipúzcoa el Duque de Berwick y gran número de tropas, que venian de las fronteras de Cataluña, donde se creyó al principio que sería el teatro de la guerra, y entre ellas bajaron el Príncipe de Conti, Generalísimo de la Caballería, cinco Tenientes genera-

les, muchos Mariscales y Brigadieres, y hasta el Intendente y Preboste General de los ejércitos del Rey Cristianísimo: por secretario de Berwick, venia el Comisario de Guerra Mr. Echeverri, natural de Urruña, y padre de aquella insigne mujer Madama Echeverri, fundadora del Seminario de Azparren, cuyas virtudes heróicas que andan impresas en su historia impresa en Aviñon, edificaron á toda la Diócesis de Bayona, y merecieron la calificacion de muchos Prelados de aquel Reino: en toda se componia el ejército subordinado á Berwick, de 10 Tenientes Generales; 17 Mariscales de Campo; 66 batallones de infantería; 60 escuadrones de caballería; 11 regimientos de dragones; un batallon de artillería; 25 ingenieros con algunas compañías de minadores á que se seguía el tren de 40 cañones de batir y 24 morteros; bien que no todas estas tropas, especialmente la caballería, entraron en Guipúzcoa, por ser su terreno estéril para forrajes. El 16 de Mayo reconoció Berwick personalmente el fuerte de Santa Isabel y la torre de Pasajes, y mandó dar fuego á seis navíos de línea que, por órden del Rey Católico, se estaban construyendo en las gradas del Canal por Simon de Celarain, con otros bajeles que ejecutaba Lorenzo Arzueta, llegando el daño á más de dos millones, segun el Marqués de San Felipe; pero se aprovechó el enemigo de la jarcia, velamen, arboladura y tablazon, que fueron conducidas á Bayona en pinazas. Venido el día 28 se puso formal sitio sobre la plaza de Fuenterrabía con dos formidables baterías, y habiendo llegado expreso de París para empezar á hacer fuego, quedaron á poco tiempo abiertas brechas capaces, apoderándose primero el vencedor del baluarte de la Reina y Medialuna de San Nicolás. En 16 de Junio hizo llamada el Gobernador Comandante de la Ciudad D. Francisco José de Emparan, despues de una vigorosa defensa, y capituló con partidos ventajosos y todos los honores de guerra, pasando la guarnicion á Pamplona. En efecto, ya era inevitable el asalto, para cuya ejecucion se iban desfilando 30 compañías de granaderos con 4000 fusileros. Por ese mismo tiempo habia entrado el Rey Felipe V en Nabarra, acompañado de la Reina, el Cardenal Alberoni, el Príncipe Pio, y de los Secretarios Don Miguel Fernandez Duran y D. José Patiño, y se internó S. M. hasta la villa de Lesaca, conducido en una litera, por no sufrir carruaje intratable aspereza de los caminos. Luego que se divulgó en el ejército contrario la cercanía del Católico Monarca, que ya no distaba de las tropas francesas sino el corto espacio de cuatro ó cinco leguas, se tuvo

por- positivo que venia á socorrer la plaza y el castillo de San Sebastian con un ejército que le seguía de 15.000 hombres, que se juntaron á toda prisa; pero como luego sucedió el regreso de S. M. hácia Pamplona, desde donde fué continuando el viaje á Madrid, se desvanecieron estas apariencias, y todo el mundo se dejó persuadir no haber sido otro el motivo de tan impensada jornada del Rey, que el hacer recuerdo á los Jefes franceses, y aún á todo el ejército que tan cerca se hallaba, de que el monarca, contra cuya plaza se habian dirigido estos movimientos y hostilidades, era aquel mismo Felipe V, aquel mismo nieto de Luis XIV, aquel Duque de Anjou, á quien ellos mismos defendieron con tanto ardor en la guerra de sucesion, oponiéndose á la desmedida ambicion de las demás Córtes de Europa, que eran las que ahora instigaban á la Francia, bien que cambien tenia parte la emulacion de Orleans y Alberoni, que se tiraban á destruir uno al otro, haciéndose intolerable al Regente el despotismo del Cardenal. Sabido en San Sebastian que el Rey Católico se habia aproximado tanto hácia este pueblo, inmediatamente envió la Ciudad con una representacion atenta dirigida á la Real Persona los Diputados D. Martin de Olozaga y D. Pablo Agustin de Aguirre. Halláronle estos en el lugar de Santesteban deNabarra, y le hicieron presente en los términos más persuasivos el triste conflicto en que se miraba la Ciudad por falta de presidio, bastimentos y municiones, y que aunque sus moradores estaban prontos á derramar su sangre en servicio de S. M., sería imposible resistir enteramente á las fuerzas superiores del enemigo, que venia acercándose ya á sus muros con 16.000 hombres efectivos; que si se perdia la plaza de San Sebastian, toda Guipúzcoa y aún el Señorío de Bizaya correrian peligro de que se entregasen al dominio de la Francia; y que así proveyese S. M. lo que fuese necesario en tan crítica constitucion.

El 23 de Junió se plantó en los alrededores de San Sebastian el Duque de Berwick con los 16.000 hombres referidos, siguiéndole el Principe de Conti y Guillermo Stanop, Ministro inglés, que venia por celador y como fiscal de las operaciones del ejército francés, cuyos Jefes no llevaban muy á bien su presencia, habiéndose reparado que uno de los mariscales prorrumpió en execraciones contra una escuadra de navíos británicos, que entró á bloquear los puertos de Fuenterrabia y San Sebastian. El dia 28, á las seis de la mañana, penetraron hasta Hernani las tropas francesas, y el siguiente dia, al romper la aurora,

fueron destacándose desde dicha villa una partida de 500 caballos y 2000 infantes, al comando del Teniente General Silli, y habiéndose encaminado hacia Tolosa, se apoderaron de este pueblo para las nueve, sin ejecutar hostilidad alguna, y despues de haber puesto guardias en la parroquia de Santa María y demás iglesias de comunidades religiosas, por evitar cualesquiera excesos de la inconsiderada soldadesca, volvieron á salir dichas tropas á la entrada de la noche, y dejando en los lugares de Villabona, Andoain y Urnieta, guardias avanzadas, continuaron hasta Hernani, donde se incorporaron de nuevo con el ejército, y no dejó de experimentarse algun desorden en el pillaje de ganado y otros comestibles. Aquella mañana el Comandante D. Blas de Loya, quien pasó la noche en la casa de Acelain, de Soravilla, se habia retirado á Villafranca, juntamente con el Teniente General D. Diego de Alarcon y los Diputados á guerra de la Provincia, seguidos de 150 caballos, 180 dragones, una compañía del Regimiento de Asturias y tropas de paisanos. La infantería se alojó en Ataun; pero la caballería y dragones quedaron en Villafranca, que de aquí adelante sirvió de plaza de armas á la Diputacion. El día 30 fueron agregándose á Berwick en el mismo Hernani mayor número de tropas que vadearon el Urumea cerca de Astigarraga, y algunas otras vinieron avanzando á las eminencias inmediatas de la plaza de San Sebastian por la calzada de Pasajes y caminos de Alza, hasta que hicieron alto á la otra parte del dicho rio Urumea en los contornos de San Francisco.

(Se continuará.)



HISTORIA

CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIAÍSTICA.

ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD

DE

SAN SEBASTIAN

POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.

Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION.)

El siguiente día, que fué 1.º de Julio, partió de Hernani Berwick con parte de su ejército, y entró en jurisdicción de la Ciudad, alojándose aquel general en la casería de Ayete sobre el camino que dirige á la misma villa de Hernani, desde cuyo paraje, por ser dominante á todo el campamento, podía darse giro á las órdenes y disposiciones del sitio: luego fueron viniendo el día 2 y 3 las restantes tropas que, apostándose en los collazos más cercanos, dejaron enteramente bloqueada por tierra á la Ciudad. Así quedó circunvalada la plaza, hasta que fuesen llegando por mar la artillería y demás pertrechos para batar sus murallas. Dentro del recinto de la plaza misma, sólo había de guarnición tres regimientos de tropa arreglada, y estos muy incompletos, y hasta la mitad faltos de compañías, que eran el de Zamora, Sevilla y Africa, dotados en gran parte de gente imberbe y bisoña, pues hemos oído referir á hombres ancianos, que cuando se rindió el castillo de la Mota y salió la tropa del presidio, los mismos soldados

franceses se admiraban de la poca gentileza de los nuestros, por ser muchachos todavía, bien que las compañías de granaderos debian ser gallardas.

Ya se habian cortado los puentes de Santa Catalina y de Loyola en el Urumea; se habia mandado por bando público saliese de la Ciudad toda gente inútil de niños y mujeres, aunque quedaron muchísimos, como tambien permanecieron en ella varios eclesiásticos y Comunidades religiosas de hombres, y solo se ausentaron las de monjas, por ser sus conventos de los más próximos al peligro: se habian armado todos los naturales divididos en ocho compañías, que en adelante fueron montando con alternacion las fortificaciones exteriores del hornabeque, que se les señalaron, dando principio para ejemplo de los demás los mismos Alcaldes y otros Capitulares, y sucediéndoles los vecinos más distinguidos, como el Conde de Villalcázar, Gentil-Hombre de la Cámara se S.M. y otros sujetos de suposicion: gran parte de la artillería, y aún la defensa de la isla de Santa Clara se habia encomendado á los marineros, y aunque á todo paisano se destinó cierto salario á cuenta de Rey, rehusaban esta gratificacion todos en general. Ya desde ántes se habia puesto en aviso á la Ciudad, de haber llegado á Oyarzun el Principe Pio con 500 caballos y 1500 infantes, y que se dirigia á San Sebastian, que con efecto, sucedió así, metiendo algunas tropas en la plaza, la cual despues de haber reconocido en persona, volvió á salir para Nabarra: para precaver cualesquiera incendios que pudiesen sobrevenir del fuego del enemigo, y sobre todo de las bombas, se habian sacado de la Ciudad los muebles más importantes, y que ménos pudiesen resistir á la combustion: los papeles de su grande archivo se habian conducido por mar á la villa de Motrico, y desde allí los habian internado hasta las inmediaciones de Alaba en el Santuario de Aranzazu, é igualmente se habian exportado los libros de iglesias y otros públicos monumentos al Real Colegio de Loyola: se habian dispuesto además varias máquinas de contrabombas, entre ellas una en la parroquia de San Vicente para preservar el Tabernáculo de toda funesta contingencia por hallarse la iglesia casi pegante á la muralla, frente á la cual se iba haciendo asiento de las principales baterías. Los hospitales para heridos y enfermos se habian preparado en los conventos de San Telmo y Santa Teresa, aquel para militares, y este para paisanos, habiéndose demolido por orden expresa del Rey el de San Antonio Abad, que tenia la Ciudad

extramuros en el barrio de Santa Catalina, con la parroquia del mismo nombre, á fin de que no se fortificase en ellos el enemigo. En fin, se habian hecho provisiones y acopios de bastimentos hasta donde pudo alcanzar el esfuerzo y situacion presente. Las villas de Lequeitio, Marquina, Motrico, Zumaya, Zarauz, Guetaria y Orio, ofrecieron á la Ciudad socorros que se fueron introduciendo por mar con gran cautela, haciéndose primero señal para evitar cualquiera sorpresa del enemigo desde la isla de San Anton de la misma villa de Guetaria. Los pueblos de Azpeitia, Azcoitia, Vergara, Cestona, Legazpia, Villareal, Lazcano y otros habian enviado tambien compañías de gente armada á San Sebastian bajo el comando de D. Francisco Ignacio de Alcibar y D. Beltran de Ozaeta, las cuales, incorporadas á las de la Ciudad se alojaron en la montaña de Ulia para observar los movimientos del ejército contrario, aunque despues se retiraron de la plaza: otras compañías de paisanos, entre ellas dos de Oñate, se habian puesto entre Guetaria, Orio y monte de Igueldo para resistir las hostilidades que intentaban contra la costa las barcazas inglesas; pues las demás milicias de naturales, que en todo llegaron á 2.000, y eran comandadas por los sargentos mayores de la Coronelia D. Juan Beltran de Portu, D. Manuel de Aranza, D. Domingo Basazabal, D. Pedro Atorrasagasti, D. Miguel Echezarreta y D. Josef Mandiola, mandó la Diputacion á Guerra se retirasen á sus casas por no necesitarse por entonces de ellas, con órden no obstante de estar prontas para el primer aviso. Estos son los preparativos que se habian puesto en ejecucion hasta que, segun se ha dicho, quedó bloqueada la Ciudad.

Llegado el dia 4 de Julio, se observó que hácia las tres de la mañana hicieron avanzar los franceses una partida de 200 infantes á la montaña de Arrobi ó Igueldo, que domina á la isla de Santa Clara á distancia de un tiro de fusil, y al mismo tiempo se fueron arrimando hácia la propia isla once barcazas, de la escuadra inglesa, con algunas compañías de granaderos, que la noche anterior se habian embarcado en Pasajes. La isla estaba guarnecida de tres compañías de paisanos y de dos de artillería, y visto que los enemigos intentaban sorprenderla, empezaron los nuestros á hacer fuego, así á las barcazas como á la gente que se habia apostado en el monte de Igueldo, que tambien de su parte disparaban á la isla, ayudándoles tres navíos de guerra que descargaban la artillería, no solo á la isla misma, sino tambien á la plaza por elevacion, lo que obligó á la Ciudad á ponerse toda ella en

armas, acudiendo la mayor parte de los vecinos al muelle, hasta que fueron rechazados los contrarios, habiéndoles roto tambien con el cañon del castillo la verga mayor de la Capitana inglesa. Este mismo dia, indignados algunos vecinos de la osadia con que los franceses andaban robando el barrio de San Martin, sin embargo del fuego que les hacia la artillería de la plaza y del castillo, salieron en número de solos ocho ó diez á perseguirlos, como lo ejecutaron, volviendo con un prisionero.

Con fecha de 5 de Julio dirigió la Ciudad al Rey otra carta, quejándose de que los militares de la guarnicion iban subiendo muchas vituallas al castillo de la Mota, quedando destituida de ellas la plaza. Tambien añadió á S. M. que, por irse acercando por instantes el enemigo, *recurria á su poderoso amparo si llegase el último apuro*, condoléndose, sobre todo de los Eclesiásticos y Comunidades religiosas que estaban dentro del pueblo, cuya sagrada inmunidad llevaba su mayor cuidado. El mismo dia en que se escribió dicha carta, suplicó al Ayuntamiento el Comandante de la plaza D. Alejandro de la Mota, señalase hasta 50 vecinos con su Capitan para defensa de la torre del muelle, y otros 20 y un teniente para guarnecer la Puerta de marina, como se ejecutó, repartiéndolos por turno el alcalde D. Pedro Antonio Amitezarobe, Coronel de las ocho compañías de paisanos, y tambien entró de refresco en la isla de Santa Clara una compañía de tropa arreglada. Este dia nada se intentó por el campo contrario, manteniéndose en sus puestos formando faginas para los ataques, y perfeccionando los puentes de Ergobia y Loyola, sobre el Urumea, para conducir la artillería y morteros, como tambien para que por este medio se facilitase la comunicacion de todo el ejército, á que se añadía andar robando la soldadesca todas las caserías y sus frutos, y tambien el barrio de San Martin, no obstante el gran fuego que se les disparaba desde la plaza y el castillo. Tampoco emprendió el enemigo cosa particular el dia seis, lo que se atribuyó á lo mucho que habia llovido desde el anterior, y solo se supo por un desertor, que se continuaba en perfeccionar caminos, puentes, faginas y gabiones, para abrir trincheras, y que la artillería, morteros, bombas y demás municiones de guerra, aun los tenian en Pasajes. El siguiente dia 7 de Julio, habiéndose recelado por noticias, que aquella noche intentaria alguna empresa el enemigo contra la isla de Santa Clara con los navíos de la Armada, acudieron los vecinos á reforzar los puestos del muelle, su torre y

puerta de mar, donde segun la brevedad que permitia el tiempo, se formaron parapetos y algunas baterías de pedreros y cañones, no pudiendo hacerse más por el descuido anterior de los ingenieros en poner en estado de resistencia los desembarcaderos y avances en la bajamar; sin embargo, fueron bastantes estas disposiciones apresuradas de los paisanos para precaver el peligro. El día 8 no ocurrió más novedad que de haberse sabido por un tambor que habia venido del campo contrario, continuaba este en hacer faginas y gabiones, y concluir los puentes de comunicacion, añadiendo que, segun voz que corria en el mismo campo, se empezaria á abrir trinchera del día 16 al 20; sin embargo, ya el día 11 toda la noche empleó el enemigo en la formacion de un camino cubierto, valiéndose de faginas y gabiones terraplenados con tierra que sacaban de la misma zanja en que abrian la trinchera dando principio desde la caseria de Agustin Beinza, sobre la calzadade San Bartolomé, y atravesando las heredades delas caserías de Charcoaga y Oyararte, hasta llegar áunirse con la calzada misma junto á la casa de Aztina, frente al propio monasterio deSan Bartolomé, desde donde se tiró tambien otro ramal que, cuesta abajo, venia á parar en el Hospital de San Martin.

(Se continuará.)



HISTORIA
CIVIL-DIPLOMÁTICA-ECLESIASTICA
ANTIGUA Y MODERNA DE LA CIUDAD
DE
SAN SEBASTIAN

POR

D. Joaquin Antonio de Camino y Orella, Presbítero.



Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæ que vicisitudines.

Cic. Lucejo, Historico, Famil. 5.

(CONTINUACION.)

Se continuaban con ardor el día 12 y toda su noche los trabajos de trincheras en los parajes sobredichos; pero no en línea recta, como se habian empezado, sino añadiéndoles un trozo en forma de triángulo, para que pudiesen bajar las tropas más cubiertas del fuego de la plaza, que les ofendia bastante. Habiendo llegado el día 13, salieron de la Ciudad algunos sacerdotes y religiosos con un tambor, á suplicar á Berwick, en nombré de sus iglesias y Comunidades, se dignase mandar no se arrojasen bombas á lo sagrado de los templos, y aunque por entonces se manifestó muy entero el Duque con unas personas de tanto carácter sin contestarles nada, sin embargo dió órdenes despues para que no se dirigiese la puntería de los artilleros contra los edificios consagrados á la Religion. La noche de este día 13 al 14 se iban en aumento las operaciones del enemigo en atrincherarse, pues emprendió con otro triángulo de camino cubierto en la parte superior é inferior de la calzada de San Bartolomé, levantando además otro re

trinceramiento sobre montones de arena con gabiones tras la ermita de San Martín, á manera de un baluarte, que se creyó sería para plantar alguna batería, bien que todavía quedaba muy distante de la plaza. Al mismo tiempo trabajaron los franceses en abrir trincheras en el monte de Igueldo, para ofender desde allí á la guarnición de la isla de Santa Clara con carabinas rayadas, pues deseaban con mucho ahinco apoderarse de dicha isla, que domina la entrada del puerto. No proseguía con menos tesón el día 14 el enemigo en perfeccionar sus obras, ni tampoco la plaza en disparar la artillería, habiéndose por primera prueba arrojado desde el castillo al campo contrario algunas granadas reales, que hicieron efecto maravilloso, con puntería á las trincheras y á una casería llamada Beloca, donde se hallaban alojados algunos oficiales. La noche del mismo día 14 al 15 dió principio el enemigo á la formación de otra trinchera en los arenales de Ulía, frente á la casería de Arburola, y el día siguiente, que fué el 15, se observó alguna lentitud en los trabajos, bien que desde la montaña de Igueldo se disparaban carabinas rayadas contra la guarnición de la isla de Santa Clara, la cual correspondía por intervalos con las descargas de mosquetería y artillería, no cesando tampoco el fuego de la plaza y castillo, y aunque aquella noche se acercaron á dicha isla hasta nueve barcas inglesas, con ánimo de hacer desembarco en ella, se les obligó á retirarse, y despues que amaneció el día 16, proseguían los franceses desde las trincheras del monte de Igueldo en incomodar á las compañías de paisanos que defendían la isla, y al mismo tiempo se supo por un desertor que los enemigos habían bajado al barrio de San Martín algunas piezas de batir de 24, y que tenían otras junto á la casería de Ayete, donde estaba alojado Berwick. Aquella noche se emprendió en el campo contrario una obra superior á las anteriores, pues se abrió trinchera, que empezando á arrancar desde la casería de Arburola al pié de Ulía iba discurriendo por los arenales casi pegante á la orilla del mar hasta llegar la línea cerca del puente de Santa Catalina, y se levantó también un terraplen de arenas con gabiones frente al convento de San Francisco.

La Ciudad, que se hallaba en bastante conflicto por estas operaciones que el ejército enemigo ejecutaba con tanto calor, recibió en 17 de Julio una carta expresiva del Cardenal Alberoni, que de parte de S. M. decía así: «El Rey, que ha visto y oído con su natural clemencia los recursos de V. S. sobre la presente situación, ha querido que

Yo en su Real Nombre, asegure á V. S. que en los benignos efectos de su amor no puede jamás caber circunstancia contraria á cuanto redundanda en alivio de V. S., y que tampoco es su Real ánimo dejar á V. S. en el abandono que quizás la malignidad de los tiempos presentes puede inspirar ó hacer temer. Para afianzar á V. S. el logro de su tranquilidad queda el Rey en aplicar cuantos medios y desvelos sean posibles en testimonio de la generosa atencion con que mira los intereses y consuelo de V. S., y no omitiré lo que esté de mi parte para manifestar á V. S. mi afecto y vivos deseos de su satisfaccion. Guarde Dios á V. S. muchos años. Campo de AssiainII de Julio de 1719.»¿Quién diría no podia prometerse la Ciudad, en vista de un oficio tan atento del Cardenal Ministro, sería socorrida brevemente con algun refuerzo para su defensa? Pero nunca logró este consuelo, por más que repitió nuevas instancias, dejándose traslucir se miraba con mucha indiferencia la resulta del asedio. El mismo dia 17, en que se recibió la carta de Alberoni, trabajaron los enemigos en conducir dos piezas de cañon al alto de la montaña de Igueldo, formando batería cerca del caserío de Egurrolategui, y de la trinchera que habian abierto frente á la isla de Santa Clara, á donde empezaron á disparar á las 6 de la tarde con intento de incomodar á la gente que guarnecía dicha isla, y cortar su comunicacion con la plaza, dominando las entradas y salidas del puerto, para lograr cuyo fin plantaron tambien otra batería de dos cañones, pegante al Antiguo, que continuó por su parte en hacer fuego contra la propia isla. Aquella noche solo se empleó el campo contrario en perfeccionar la gran trinchera de Ulía, y formar una esplanada con gabiones, faginas y arena al lado de la iglesia de San Francisco, que hacía frente al lienzo de muralla de la Zurriola, y el dia siguiente, que fué el 18, porfiaba el disparo de la artillería contra Santa Clara, desde los puestos sobredichos. La noche y dia inmediato se trabajó con bastante ardor por el enemigo en las trincheras, á pesar del fuego continuo que se les disparaba de la plaza, sin intermision, desbaratando en parajes sus líneas, pero se notó todavía mayor afan la noche del 19 al 20, abriendo el enemigo otro retrinchamiento más inmediato á la plaza, cuya direccion empezaba por una parte desde San Martin hasta Santa Catalina, por los montones de arena, atravesando la pared y acueducto por donde se encamina la fuente de Morlans, y por otra se enderezaba en línea recta hácia la calzada del Antiguo; ni bastaban para frustrar estas obras del campo, la artillería y

mosquetería que se les disparaba de la plaza, tanto que ya el día siguiente, que fué el 20, amanecieron seis banderas puestas en las líneas, que, según se creyó, fueron montando dos batallones, empezando en esto á ser más riguroso el fuego de la plaza y castillo, cuyos tiros debieron ser primorosos; pero porfiaba la constancia del contrario, el cual, en medio de ofendérsele vivamente aquella noche por los sitiados desde la estacada, rebellín y hornabeque, tuvo el arrojo de formar otra línea aun más avanzada hácia la plaza, comenzando desde la orilla del rio Urumea en aquel paraje inmediato al glasis hasta donde sube el flujo del mar, y continuando hácia el arenal de la Concha, de manera que sólo quedó esta nueva trinchera á distancia de tiro de fusil de la estacada, y solamente pudo lograrse el día 22 el desmoronar al enemigo con un fuego incesante muchos gabiones y faginas con que se levantaban estas obras; pero, sin embargo, desde dicho día hasta el 24, se adelantaron maravillosamente las operaciones de las trincheras, pues no contentos los sitiadores en reforzar con faginas las más lejanas á la plaza, que hasta entónces habian ejecutado, tiraron además un ramal desde el ángulo de la que habian formado al paralelo del glasis, dirigiéndole al par de la punta de Diamante del lado izquierdo de la estacada, y continuándole al frente de esta, y de la otra media punta de Diamante del lado derecho del hornabeque hasta cerca de la orilla de la Concha, de suerte que en algunos parajes sólo quedaba distante de la estacada este nuevo ramal un tiro de pistola; pero se desviaba bastante, y se hacia divergente desde un ángulo con que mudaba la direccion en aquella parte por donde corre el agua de la fuente de Morlans.

(Se continuará.)

